

Henrique Hernández Osuna (1930-2009). Arquitecto, empleado público, docente investigador y fundador del IDEC

Henrique Hernández Osuna (1930-2009). Architect, public employee, researcher, and founder of IDEC

MSc. Arq. Hernán Lamedá Luna

<https://orcid.org/0009-0003-7976-431X>

Correo-e: hernanlameda@gmail.com

Invitado, Universidad Central de Venezuela

DOI: <https://doi.org/10.37883/TyC.2025.37.2.01>

Recibido: Febrero 13/2025 | Aprobado Marzo 26/ 2025 |

Aceptado Abril 17/ 2025

Resumen

El objetivo de este artículo es recordar la labor profesional de Henrique Hernández Osuna (1930-2009), uno de los arquitectos más destacados en Venezuela durante la segunda mitad del siglo veinte. Se repasa su actividad en el Banco Obrero y Diseño en Avance, etapa durante la cual incursiona en procesos de industrialización y vivienda masiva en arquitectura. Luego, se revisa su protagonismo en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela (UCV), considerando su participación en el proceso de Renovación universitaria en la FAU (1969) y su actividad como fundador del Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción (IDEC). También, se estudian sus proyectos y varios de los edificios que construye, siendo estos últimos obras importantes para la arquitectura venezolana y poniendo de manifiesto que Henrique Hernández dejó como legado un entendimiento de la arquitectura como proceso, donde la unidad edilicia no es un objeto construido, sino una cadena de montaje y la gerencia para su materialización. Además, durante sus muchos años como docente universitario, enseñó métodos de proyección novedosos y estimuló la investigación en arquitectura. De esta manera, sus aportes a la disciplina arquitectónica se extienden a lo académico, edificios materializados, labor en el Estado y experimentación de tecnologías para la construcción.

Descriptores

Henrique Hernández; Banco Obrero; Diseño en Avance; Renovación Universitaria en la FAU; IDEC; arquitectura.

Abstract

The purpose of this article is to study the professional work of Henrique Hernández Osuna, who was one of the most outstanding architects in Venezuela during the second half of the twentieth century. It reviews his work at the Banco Obrero and Diseño en Avance, a stage during which he ventured into processes of industrialization and mass housing in architecture. Then, we review his leading role in the Faculty of Architecture and Urbanism (FAU) of the Central University of Venezuela (UCV), considering his participation in the Renovation (1969) and his activity as founder of the Institute of Experimental Development of Construction (IDEC). It also studies his projects and several of the buildings he built, the latter being important works for Venezuelan architecture. Henrique Hernández leaves as his legacy an understanding of architecture as a process, where the building unit is not a constructed object, but an assembly line and the management for its materialization. In addition, thanks to his many years as a university professor, he was able to teach innovative projection methods and stimulate research in architecture, with which his contributions to the architectural discipline extend to academia, materialized buildings, work in the State and experimentation with construction technologies.

Descriptors

Keywords: Henrique Hernández, Workers' Bank, Design in Progress, Renovation Universitaria en la FAU; IDEC, architecture.

Primeros años de vida e inicios de su actividad docente

Henrique Hernández Osuna nace en 1930, en Caracas, en la zona de La Pastora. Su familia se muda a Catia (sector de la ciudad que en ese entonces se llamaba Nueva Caracas) cuando él tiene apenas 6 o 7 años. Su padre muere y, junto con su madre y sus tres hermanos, se traslada a casa de uno de sus tíos. En este contexto, Henrique Hernández inicia sus primeros estudios en la Escuela Experimental de Artigas, donde tiene la oportunidad de tomar clases de dibujo y escultura. Luego, cursa la secundaria en el Liceo Fermín Toro y en paralelo asiste a la Escuela de Bellas Artes, en la esquina de El Cuño, para estudiar dibujo y escultura como alumno del uruguayo Germán Cabrera (1903-1990), siendo este último un destacado artista que residió en Venezuela desde 1938 y se hizo acreedor del Premio Nacional de Escultura en 1944.

Acerca de su época escolar y adolescencia, Hernández testimonia que: “desde la escuela me mantuve en una actividad relacionada con la escultura, y además me desarrollé en un ambiente de construcción, porque Catia en ese momento era pura construcción” (Hernández, 1995, p.36). Por esta razón, cuando llegó el momento de elegir una carrera profesional, se interesa por la arquitectura, una de las carreras más ligadas al arte. Corría entonces el inicio de los años cincuenta. Hernández describe que la escuela de arquitectura: “era muy pequeña y todavía no tenía local propio. Cuando mi grupo se inscribió éramos unos 80 estudiantes” (Hernández, 1995, p.36). Henrique Hernández se enrola en la Universidad Central de Venezuela (UCV) en 1950, y se reincorpora en 1952, luego del cierre universitario ordenado por la dictadura militar de Pérez Jiménez. Recibe clases entre lo que era la sede de ingeniería química y los espacios de las residencias de estudiantes de la universidad, ya que el edificio de la Facultad de Arquitectura aún no se había construido.

La educación universitaria de Henrique Hernández acontece en un escenario peculiar, pues en 1949 se lleva a cabo un cambio en el pensum de la carrera en la UCV. Para ese año, las asignaturas aún tenían un perfil muy artístico, más cercano a los criterios de la Academia de Beaux Arts, ya que los fundadores de la Escuela son en su mayoría egresados de academias francesas, tal es el caso de Carlos Raúl Villanueva (1900-1975) y de Luis Malaussena (1900-1963). Por este motivo, hasta 1949 se cursan las materias de «Historia del arte», «Acuarela y gouache», «Arte de construir» y otras similares. Esta situación cambia con la llegada de profesores titulados en escuelas norteamericanas, como Tomás Sanabria (1922-2008) o Diego Carbonell (1923-2000), una nueva generación de docentes que inyecta ideas innovadoras, como se aprecia en los pensum de 1951 y 1953 con la incorporación de materias más encarriladas a aspectos técnicos y la gerencia de construcción. En su condición de estudiante, Henrique Hernández conoce todas estas discusiones relativas a las visiones «Beaux Arts» y «estadounidenses» sobre la docencia de arquitectura, lo cual influye posteriormente en su participación durante el proceso de Renovación Universitaria que tuvo lugar en 1969.

Tales debates sobre una formación «beaux-artiana» o de «influjo estadounidense» causan en Henrique Hernández, y en sus compañeros, la sensación de estar “en una escuela extranjera, y de allí surge un movimiento que busca mirar la arquitectura del país” (Hernández, 1995, p. 36). Los alumnos de arquitectura organizan entonces viajes al interior de Venezuela, para comprender las construcciones vernáculas y las tradiciones constructivas nacionales. En estos periplos participa Henrique Hernández junto a Fruto Vivas (1928-2022), Abilio Padrón (1931) y otros tantos estudiantes de las primeras cohortes de arquitectura (imagen 1). Son viajes para realizar “levantamientos de pueblos, de casas populares, de pueblos coloniales, de toda la tradición del adobe, de los techos de teja”

(Hernández, 1995, p.36). La formación como arquitecto de Henrique Hernández transcurre así en un escenario dividido entre las disquisiciones acerca de la enseñanza de la profesión y la innata curiosidad por los materiales o métodos constructivos autóctonos.

Aún siendo estudiante, Hernández logra su primer éxito en un concurso de arquitectura. En 1955, junto con Elio Vidal –más tarde compañeros de promoción– se anotan en el concurso convocado por el Ministerio de Hacienda para construir una iglesia en las salinas de Araya. Hernández diseña la iglesia y Vidal el emplazamiento del sitio. Si bien esta propuesta obtiene el galardón, la construcción nunca se materializa. Posteriormente, en 1956, sobresale su “colaboración con el arquitecto brasileño Oscar Niemeyer en el desarrollo del proyecto para el Museo de Arte Moderno de Caracas” (GAN, 1984, p. 427). Además, durante estos años, Hernández destaca por su liderazgo estudiantil, siendo muy cercano a muchos docentes de la Facultad

y considerado para ocupar una plaza como profesor una vez terminada su escolaridad.

Sin embargo, luego de culminar la universidad, Henrique Hernández demora más de un año en recibir su título. Al respecto, él explica que: “para entonces había que hacer una tesis de grado, que me negaba a realizar” (Hernández, 1995, p.36). Él protesta airadamente por la exigencia de esa tesis, ya que en su opinión lo correcto es que el alumno dedique su último año de carrera a un trabajo más práctico y representativo. Junto a Henrique Hernández, muchos otros estudiantes también se niegan a elaborar la tesis y desencadenan un conflicto administrativo. Así, al cabo de más de un año y en medio de altercados, se aprueba un cambio en el reglamento académico y se suprime el requisito de la tesis. Sobre este asunto, Henrique Hernández declara lo siguiente: “Hice una solicitud para que me graduaran, entonces se dio toda una discusión legalista y al final terminaron dándonos la razón y nos graduaron. Por eso, me gradué más o menos medio año después de que terminé los estudios, en 1958. Aunque ya antes era profesor en la universidad” (Hernández, 1995, p.36). En su expediente académico, Henrique Hernández aparece en la promoción N° 7B del año 1958. Curiosamente, para esa fecha, siendo ya profesor de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU-UCV), él también “paralelamente, trabaja en la Comisión Nacional de Urbanismo en los Planos Reguladores de Puerto Cabello y Maracay” (Bermúdez, 1993, p. 302). En cuanto a su labor como docente, inicia con la organización del llamado Taller Villanueva (oficialmente Taller de Diseño N°6) –posteriormente, llamado Unidad Docente 26– donde funge como asistente y coordinador. No obstante, al obtener definitivamente su título de arquitecto en 1958, decide continuar su formación fuera de Venezuela. Por este motivo, solicita una beca ante el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la misma universidad (CDCH-UCV), la cual obtiene. Durante “los años 1959 y 1960, realiza un postgrado en Inglaterra, en la espe-

Imagen 1. Henrique Hernández en Araya



(Foto tomada durante un viaje en su época de estudiante de arquitectura)

Fuente: *Facultad de Arquitectura y Urbanismo UCV, 1953-2003. Aportes para una memoria y cuenta*, 2005, p.20.

cialidad de urbanismo, en el University College de Londres” (Díaz, 2006, p. 23). Su aprendizaje en esa academia inglesa se aboca al tema de la construcción masiva de viviendas, la gestión de la producción de estas edificaciones, el uso de tecnologías novedosas y la acepción del arquitecto como organizador de un ciclo productivo. Con estos criterios, retorna Henrique Hernández a Venezuela y protagoniza uno de los episodios más notables en la construcción venezolana durante la segunda mitad del siglo veinte: la Unidad de Diseño en Avance.

Diseño en Avance: entre 3.600 y 4.000 mil viviendas en tres años

En 1960, el arquitecto Henrique Hernández le anuncia a Alfredo Cilento (1936) que está por retornar a Venezuela, pues ha concluido sus estudios en Inglaterra. Cilento y Hernández se conocen desde su época de estudiantes de arquitectura –Cilento se gradúa en 1957 y Hernández en 1958–, por lo que entre ambos hay bastante amistad. Además, desde 1959, Alfredo Cilento trabaja en el Banco Obrero (BO): primero como Jefe de Sección de Obras de Ciudad Guayana y luego como jefe de la División de Programación. Por ende, Cilento está muy empapado en políticas de vivienda masiva en Venezuela y mantiene contacto con Leopoldo Martínez Olavarría (1912-1992), siendo este último el director general de la Oficina de Programación y Presupuesto del BO.

Es Cilento quien sugiere a Martínez Olavarría incorporar a Henrique Hernández en el Banco Obrero. Al respecto, Hernández describe de la siguiente manera su retorno a Venezuela: “Al llegar de Inglaterra entro en el Banco Obrero. Allí se plantea dar un enfoque a la producción de vivienda que rompiera con el círculo vicioso del típico proyecto que sale a la calle para un contratista que se limita a lo que los proyectistas hacen, y a un productor de material que produce lo que los proyectos necesitan” (Hernández, 1995, p.38). Es así como Hen-

rique Hernández es contratado por el BO, con el cargo de Urbanista Programador. Al asumir este trabajo, Hernández insiste en emular las experiencias de construcción de viviendas de los grupos ingleses, “en especial el Consortium of Local Authorities Programme (Clasp), el Programa Especial del Consorcio de Autoridades Locales del Reino Unido” (Lovera, 2004, p.58). Este planteamiento resulta novedoso en Venezuela, ya que los ingleses han creado una empresa pública que no se limita a ejecutar, sino que también se encarga de investigar tecnologías de construcción, fomentando sistemas constructivos en serie, modulares y evolutivos, de rápida elaboración.

Henrique Hernández auspicia reproducir en Venezuela las políticas inglesas de fabricación masiva de viviendas. Según Lovera (2004), es Hernández quien plantea organizar un equipo de trabajo llamado «Diseño en Avance». Este equipo resulta muy diferente al Departamento Técnico del BO, ya que este último se encarga de asuntos cotidianos y de rutina en las construcciones. En cambio, Diseño en Avance tiene la misión de “desarrollar nuevos materiales, sistemas constructivos, enfoques, incorporación de nuevos materiales, componentes, no para los sistemas inmediatos, sino para los programas futuros; diseñar en «avance», de allí su nombre” (Lovera, 2004, p.60). Esta propuesta es finalmente aceptada por Martínez Olavarría y, en 1961, se crea este núcleo de investigación en el Banco Obrero.

La Unidad de Diseño en Avance, en principio, no es bienvenida por los demás departamentos del Banco Obrero, pues hay mucha desconfianza hacia esta nueva unidad de proyectos. Sin embargo, Leopoldo Martínez Olavarría ampara a Henrique Hernández y coloca Diseño en Avance en un organigrama bajo su propia dirección. Como es de suponer, Hernández es nombrado coordinador de la Unidad de Diseño en Avance y bajo su tutela ingresan varios arquitectos, entre ellos: Mariano Goldberg, Carlos Jara, Mariluz Bascones y Jorge Castillo,

integrándose luego otros profesionales y varios docentes del Taller Villanueva de la FAU-UCV. Este grupo realiza estudios en varias zonas de Valencia, con la intención de organizar un plan masivo de viviendas en la capital carabobeña. De esta manera, la ciudad de Valencia se convierte en un laboratorio de construcción de cuantiosas unidades de viviendas, con estrategias innovadoras de fabricación y gestión.

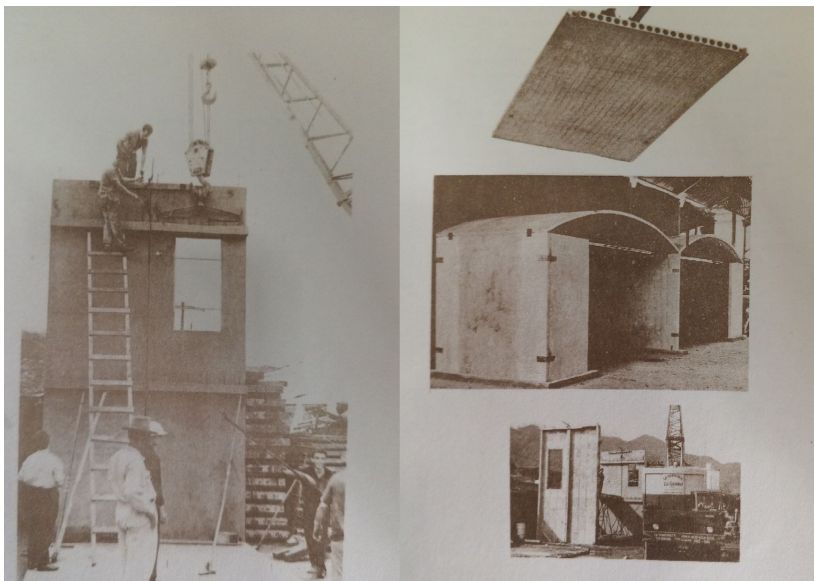
Henrique Hernández, acompañado de su equipo de trabajo, elabora “entre 1961 y 1963 un estudio –que consta de varios informes– de la ciudad de Valencia, orientado a la producción masiva de viviendas” (Lovera, 2004, p. 64). Este plan masivo de viviendas se realiza unificando el diseño de formas edilicias y espacios, con la logística y la construcción. También, con indagaciones de índole social, censando las industrias de construcción en Valencia y pactando con esas empresas el suministro de piezas usadas en las edificaciones a materializar. A esto se adiciona un énfasis en la economía y el aprovechamiento de recursos mediante indicadores como: 1) la normalización de los elemen-

tos constructivos; 2) reducción del tiempo de ejecución de las obras; 3) eliminación de la interdependencia en las etapas de construcción; 4) minimizar encofrados y tiempo de fraguado; y 5) competir en calidad y costos con los sistemas tradicionales de construcción.

Esta planificación se extiende a la simplificación al máximo de la plomería, junto con cálculos de cantidad de basura y manejo de desperdicios por cada unidad residencial. Es decir, no solo se esmera en reducir costos durante la construcción, sino también a largo plazo, reduciendo las exigencias en el mantenimiento de las construcciones. Igualmente, se decide construir edificaciones con un máximo de cuatro niveles, omitiendo así costos de equipamiento y reparación de ascensores. Los muros, columnas, losas y vigas son ideados como componentes de un sistema modular, donde todo es prefabricado y ensamblado en obra, al estilo de un lego, usando piezas trasladadas hasta el sitio de la construcción y acopladas entre sí. Estas piezas se combinan de muchas maneras y con plena flexibilidad. Sin embargo, en la Unidad de Diseño en Avance se pautan algunos esquemas predefinidos: «viviendas en pendiente», «viviendas progresivas», la llamada «unidad-baño» y las «unidades básicas de vivienda».

Es en 1963 –dos años después de haber sido creada la Unidad de Diseño en Avance– cuando el Ministerio de Obras Públicas (MOP) avala la ejecución del «Programa Experimental de San Blas», entendido como prueba piloto de las nuevas metodologías constructivas planteadas por Diseño en Avance. Se inicia así la construcción de la Urbanización San Blas, cuya meta es construir en el plazo de menos de un año la cantidad de 347 viviendas, en la zona norte de la ciudad de Valencia. Para este programa piloto se ensayan “varios sistemas de prefabricación y en él participan cinco empresas privadas” (Lovera, 2004, p. 64). Cada una de estas empresas se encarga de fabricar un sistema constructivo específico (imagen 2), siendo estos:

Imagen 2. Fotos de los sistemas estructurales usados en la urbanización San Blas



Fuente: Banco Obrero (1967). Programa experimental de vivienda. San Blas, Valencia. Caracas.

- **Sistema A:** basado en el aprovechamiento de muros como elementos portátiles, colocados en el perímetro de las construcciones, que permiten flexibilidad interior y un montaje mediante grúas. Este sistema es fabricado por las empresas Vacoven y Vivienda Venezolana.
- **Sistema B:** realizado a partir de las “condiciones que plantea el acero estructural ofrecido por la industria metalúrgica del país, con vista en la fabricación de piezas livianas y fácilmente manipulables” (Arellano, 2008, p.3). Esta estructura tiene apoyos angulares o tubulares, con vigas soldadas y entrepisos de lámina de acero vaciada de concreto en sitio. Este sistema es fabricado por la empresa Talleres Metalúrgicos Van-Dam C.A.
- **Sistema C:** desarrollado con columnas, vigas, techos y entrepisos de concreto prefabricados. Este sistema tiene variaciones en viviendas de uno, dos y cuatro niveles. En ocasiones, posee apoyos y vigas en forma de T. Las empresas Vivienda Venezolana y

Tuve C.A. participan en la confección de las piezas de este sistema.

- **Sistema D:** se basa en “el uso de una cubierta bajo la cual se definen simultáneamente varias unidades de vivienda” (Arellano, 2008, p. 4) y utiliza una técnica conocida como *lift-slab*, requiriendo de gatos hidráulicos que levantan grandes placas prefabricadas a través de columnas tubulares de acero. En este sistema participa la empresa Creamer y Denis S.A.

La construcción de la Urbanización San Blas (imagen 3) es un verdadero “ensayo de los diversos sistemas de prefabricación para erigir 437 viviendas” (Arellano, 2001, p. 235). Es destacable no solo la manera en que se materializan los edificios, sino la distribución del conjunto, siendo evidentes los criterios urbanísticos con influencia de las “*new towns* inglesas, y más específicamente del Plan de Hoock” (Caraballo et al., 2005, p. 189). Sin duda, Henrique Hernández se vale de esquemas organizativos que conoce

Imagen 3. Publicidad, impresa en ejemplares de la revista *Punto*, sobre las obras de Diseño en Avance y Urbanización San Blas



Fuente: *Punto* n° 26, enero-febrero 1966 (izquierda) y *Punto* n° 30, marzo-abril 1967 (derecha).

de primera mano gracias a sus estudios en Londres y los calca en el plan piloto de San Blas.

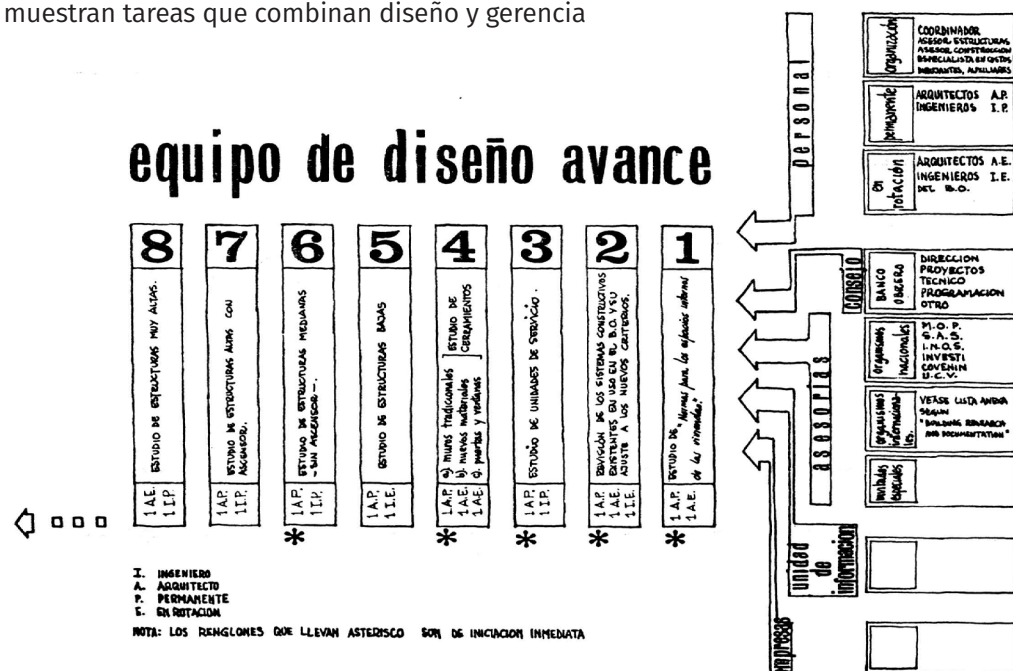
También en San Blas se advierte que la función residencial se complementa con “los servicios de diez locales comerciales y una casa comunal” (Caraballo et al., 2005, p.189). Por otra parte, el conjunto se organiza con edificios multifamiliares “que se distribuyen en torno a una calle central, en un lote de terreno en forma de ‘L’ en las inmediaciones del Distribuidor El Morro” (Arellano, 2001, p.235). La celeridad con la que se levantan los edificios, sumada al pleno control de las fases constructivas, demuestran que Henrique Hernández se enfoca más en «cómo hacer» y no en «qué hacer». Es decir, se distancia de la elaboración de formas y objetos edilicios, para abocarse a la optimización de una metodología que combina diseño, planificación y gerencia de la construcción (imagen 4).

Para la urbanización San Blas se emplea, con indudable destreza, una “planta libre, estrictamente organizada con un módulo de 0,80 cm”. Este dominio sobre la modulación de las

piezas permite “desarrollar diversos tipos de apartamentos”, dando lugar a “viviendas unifamiliares continuas, cuya característica más resaltante es la bóveda de concreto llevada a sus espesores límites” (Caraballo et al., 2005, p.192). Por otra parte, la densificación se logra combinando edificios de 3 y 4 pisos, armados en sitio mediante grúas. Las áreas comunes y ambientes urbanos son inicialmente los espacios necesarios para la movilización de grúas y acopio de materiales, quedando estos espacios liberados al terminar la construcción y convertidos en calles o plazas de la urbanización.

Finalmente, el día 10 de agosto de 1964, el entonces presidente Raúl Leoni (1905-1972) inaugura la Urbanización San Blas (imagen 5), la cual nace como lugar de habitación de los trabajadores de la zona industrial de Valencia. Este éxito de San Blas es un espaldarazo de confianza para Henrique Hernández. Por eso, en el año de 1965 la Unidad de Diseño en Avance es convertida en la Sección de Diseño de Avance. Al tener la categoría de «sección», goza de más inde-

Imagen 4. Esquema de organización de Diseño en Avance, donde se muestran tareas que combinan diseño y gerencia



Fuente: Arellano (2001)

pendencia y presupuesto propio. Curiosamente, el primer jefe de esta sección es el arquitecto Mariano Goldberg y no Henrique Hernández, ya que este último no quiere “cargos burocráticos, sino trabajar directamente en el terreno” (Lovera, 2004, p. 63). Es entonces cuando a Diseño en Avance se le encarga un plan mucho más ambicioso: la construcción de la Urbanización La Isabelica, también en Valencia, con la misión de construir 12.000 unidades de vivienda.

La Urbanización La Isabelica se ubica en un área de 190 hectáreas compradas por el gobierno nacional. En la zona existen, para 1962, más de 900 industrias y abundan las viviendas precarias de los trabajadores industriales. Por eso, se solicita a la Sección de Diseño en Avance la construcción de esta urbanización, la cual es inaugurada por el presidente Raúl Leoni, en el mes de octubre de 1965. Esta inauguración resulta parcial, pues para esa fecha era imposible culminar todo el conjunto con las 12 mil viviendas. No obstante, en poco de más de un año se construyó la increíble cantidad de más de tres mil unidades de vivienda. Esto demuestra el gran rendimiento de los métodos de Diseño en Avance.

En la Urbanización La Isabelica (imagen 6) se opta por “organizar el conjunto formando núcleos autónomos”. Las densidades más bajas se localizan en los extremos de esta urbanización, mientras que se pasa de uno y dos pisos a “multifamiliares de cuatro pisos, en el centro del desarrollo” (Caraballo et al., 2005, p.192). A finales de la década de los años sesenta, La Isabelica es catalogada como la «urbanización más grande de América», ya que luego de 1965 se continúa ampliando la cantidad de sus edificios. Es en 1968 cuando esta situación cambia y La Isabelica es incorporada al Programa Experimental de Autoconstrucción del Banco Obrero, desvirtuando mucho su planificación original.

Además de los desarrollos en Valencia, el Banco Obrero realiza otras grandes urbanizaciones apoyándose en las metodologías de Diseño en Avance. Aparecen conglomerados de vi-

viendas obreras en ciudades como “Punto Fijo, Ciudad Guayana, Guarenas, Barquisimeto, Los Teques y Maracaibo” (DPHV, voz: Banco Obrero, p.348). El éxito de estos programas de vivienda alcanza “repercusiones internacionales, entre ellas las del Concurso Internacional del Proyecto Experimental de Vivienda de Bajo Costo (PREVI), realizado en Lima Perú, a partir de 1967” (Cilento, 1996, p.293). Este concurso, en tierras peruanas, tiene como base la experiencia de Diseño en Avance, lo que demuestra las excelentes opiniones internacionales que circularon sobre los procesos de construcción venezolanos.

Imagen 5. Inauguración de la Urbanización San Blas



Fuente: Valdiviezo (2023) [Periódico: Noticias 24. Carabobo].

Imagen 6. Publicidad acerca de la urbanización La Isabelica



Fuente: Revista Punto, nº 39.

Desafortunadamente, Diseño en Avance es una experiencia truncada por la política. En diciembre de 1968, las elecciones presidenciales fueron ganadas por Rafael Caldera (1916-2009), quien pertenecía al partido COPEI. Esto acarreó cambios en la directiva del Banco Obrero, causando que la «Sección de Diseño en Avance» fuera cambiada de categoría y convertida en «División de Diseño en Avance», con la consecuencia de una reducción de presupuesto, escasa presencia en las obras y poca intervención en las mismas. Esta situación obliga a Henrique Hernández a renunciar al BO, con el argumento de que en esa institución desaparecía el “clima adecuado para el desarrollo de sistemas constructivos”, por lo que él decide “irse otra vez de lleno a la Facultad de Arquitectura” (Lovera, 2004, p. 83).

Es importante aclarar que Hernández nunca se desprendió de su actividad docente. Durante su etapa como asesor del Banco Obrero (1961-1968) mantiene sus clases en la UCV, aunque sus obligaciones con Diseño en Avance lo distancian de la universidad. Aún así, durante esos años, Hernández convoca a sus alumnos a “visitas obligadas” a las obras en ejecución de San Blas y La Isabelica, proporcionando un nuevo “filón de problemas de diseño sobre aspectos de la urbanización” (Arellano, 2001, p.234). Por otra parte, Henrique Hernández retoma en pleno su actividad docente durante los años 1968 y 1969, los cuales coinciden con el proceso de Renovación en la Facultad de Arquitectura de la UCV, un suceso del cual Hernández será uno de sus protagonistas.

De regreso a la academia: la Renovación de la FAU-UCV en 1969

Este proceso tiene muchas raíces, tanto internas como incluso foráneas. Sucesos como la Primavera de Praga, el Mayo Francés o las revueltas en la Plaza de Tlatelolco –todos ocurridos en 1968– inspiran rebeliones estudiantiles en varios lugares del mundo. En Venezuela, esta situación se reproduce en un escenario político

fermentado por las pugnas entre Acción Democrática (AD), la socialdemocracia representada por COPEI y facciones de izquierda. A esto se agrega el descontento ante una nueva Ley de Universidades promovida por el entonces presidente Rafael Caldera.

Por su parte, Henrique Hernández es una figura relevante en este proceso de Renovación. Hay que considerar que en la FAU-UCV persiste un constante debate sobre la manera de enseñar arquitectura. Como ya mencionamos, desde los años cincuenta, surgen discrepancias entre la generación de docentes fundadores (formados en Francia) y los nuevos profesores que llegan luego de estudiar en Estados Unidos. También influye mucho que en Venezuela la carrera de arquitectura fue creada en 1941, como una escuela dentro de la Facultad de Ingeniería y no es sino en 1953 cuando Arquitectura es elevada al rango de Facultad. Sin embargo, durante muchos años se mantienen profesores que se comparten entre ingeniería y arquitectura, causando la sensación de que la arquitectura no logra «independizarse» de cuestiones ingenieriles.

Tales controversias persisten durante los años cincuenta y sesenta, hasta que a finales de 1968 el profesor Augusto Tobito (1921-2012) –jefe del Departamento de Composición Arquitectónica– decide elevar estas disputas ante el Consejo de Facultad y el Decanato. Para ello, solicita a una comisión “coordinada por los profesores Henrique Hernández y Carlos Becerra, la elaboración de un diagnóstico de la enseñanza de la asignatura Composición Arquitectónica” (Castillo, 2005, p.25).

Las conclusiones del mencionado informe resultan demoledoras. No obstante, destacan dos aspectos fundamentales: 1) “Ausencia de objetivos claramente definidos y, por ende, alta dosis de subjetividad en los procesos de evaluación”, y 2) “Falta de integración entre la asignatura Composición Arquitectónica y las «asignaturas teóricas»” (Castillo, 2005, p. 25). Este documento es conocido como el Informe del Departamento de Composición Arquitectónica y es entregado el 22 de noviembre de 1968.

Sin embargo, las autoridades de la FAU-UCV se niegan a discutir su contenido y ordenan la destitución de Augusto Tobito, detonando así una serie de conflictos al año siguiente.

Como acabamos de mencionar, el polémico informe es obviado por las autoridades de la Facultad, pero cae en manos de los estudiantes. Estos últimos lo reproducen y difunden en los talleres y aulas. Además, numerosas copias son distribuidas en el auditorio de la FAU, durante una actividad en la cual este recinto se encontraba abarrotado. Es entonces cuando el Centro de Estudiantes recoge las firmas de los alumnos que se manifiestan a favor del contenido del informe. El resultado es una sorpresiva “adhesión estudiantil firmada por el 95% del estudiantado” (Frechilla, 2007, p.307). Todo esto catapulta protestas a favor de un cambio académico en la Facultad de Arquitectura, las cuales estallan durante los primeros meses de 1969 y se prolongan durante el resto del año.

En junio de 1969, los estudiantes de arquitectura deciden “clausurar el decanato, ocupar la Facultad y abrirla al trabajo en pro de la renovación” (Frechilla, 2007, p.310). Ocurren entonces fuertes choques con el entonces decano, Oscar Carpio (1926-2021), que desembocan en la convocatoria a una Asamblea de Facultad. Las tensiones se agudizan cuando, el 31 de octubre, el gobierno de Rafael Caldera allana la universidad con tropas militares. Pasan meses antes de que se reanuden las clases, pero lo cierto es que el movimiento de la Renovación inculca el deseo de modificar la docencia en la FAU, abriendo nuevas opciones de enseñanza y distanciándose del modelo de Beaux Arts.

Durante todo el proceso de Renovación, Henrique Hernández actúa como incondicional aliado de los cambios planteados (imagen 7). Manifiesta su apoyo a los estudiantes, asiste a las asambleas y critica abiertamente el enfoque de arquitectura como “refinada ingeniería del arte” y del diseño edilicio “como complemento de la teoría técnica” (Díaz, 2006, p 34). Al ser uno de los redactores del Informe del Departamento de Composición Arquitectónica, ocurre

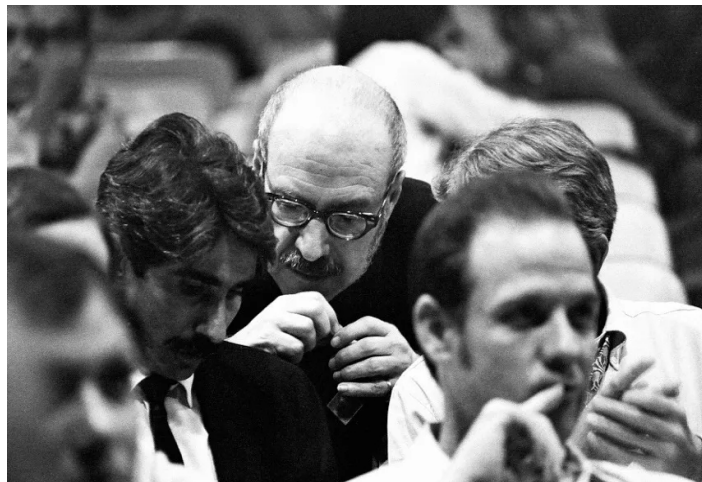
que Hernández es uno de los iniciadores de la Renovación, lo cual le granjea simpatías entre los estudiantes y amonestaciones por parte de las autoridades. En consecuencia, en diciembre de 1969, se inicia un procedimiento disciplinario contra Henrique Hernández, el cual sigue en curso hasta febrero de 1971.

Finalmente, estos procedimientos son suspendidos y Henrique Hernández continúa su carrera docente, aunque en un ambiente más permeable a las reformas educativas. Durante esta nueva etapa de la FAU-UCV, Hernández impulsa la creación de un instituto abocado a la investigación tecnológica y constructiva, el cual tiene muchas repercusiones.

El Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción-IDEC

En las páginas del Informe del Departamento de Composición Arquitectónica, redactado en noviembre de 1968, Henrique Hernández plantea muchas cuestiones. Además de los problemas existentes en las cátedras de Composición Arquitectónica, este documento repasa la situación de la Facultad en general. Uno de los tópicos abordados es la investigación, señalando que es el “único medio de evolu-

Imagen 7. Henrique Hernández junto a José Miguel Galia (1919-2009), durante la Renovación (1969)



Fuente: Frechilla (2007).

ción posible de enseñanza de la arquitectura” (Lovera, 2004, p.43). Se insiste en que la Facultad necesita más estímulo a la investigación, incluso planteando un esquema nuevo para la organización de la FAU, en el cual “la enseñanza, a nivel de pregrado, se realizará a través de las Escuelas y a nivel de postgrado a través de los Institutos” (Lovera, 2004, p.44).

Henrique Hernández insiste en que la generación de conocimientos suceda en los institutos, los cuales deben encargarse de la docencia de postgrado y sobre todo de la investigación. Con este criterio, promueve la creación de un instituto destinado a la indagación de tecnologías constructivas. Por eso, una vez levantada la sanción disciplinaria contra su persona –motivada por su participación en la Renovación–, Hernández se reincorpora como profesor y de un grupo llamado «Docencia y Producción», que cumple sus actividades en un cubículo del piso 9 de la FAU. Este grupo se dedica a dirigir tesis “orientadas al diseño de sistemas constructivos y con la idea de realizar trabajos para instituciones externas a la Universidad” (Lovera, 2004, p.115). Luego, esta iniciativa cambia de nombre y se rebautiza como «Grupo de Desarrollo de Sistemas de las Edificaciones». Con el paso del tiempo, Henrique Hernández logra que este grupo consiga trabajos externos a la Universidad y autofinanciamiento. Un ejemplo al respecto es la construcción del Instituto Universitario Tecnológico de Yaracuy (IUTY), que es el resultado de la tesis de grado del arquitecto Alejandro Calvo, quien luego se convierte en uno de los colaboradores de Henrique Hernández al crearse un instituto de investigación.

En paralelo, también hay en la FAU un conjunto de profesores organizando talleres de construcción y estructuras experimentales, conocidos como el «Grupo de modelos estructurales». Estos dos grupos se interesan en tener un espacio propio, así como promover investigación y obtener recursos propios. Por ello, a finales de 1973, se pacta la fusión del «Grupo de Desarrollo de Sistemas de las Edificaciones»

(liderado por Henrique Hernández) y el «Grupo de modelos estructurales», con el propósito de sumar fuerzas y abogar por el anhelado instituto de investigación. De hecho, en ese mismo año de 1973, Henrique Hernández y el profesor Carlos Becerra (1933-2014) –los mismos que redactaron el Informe del Departamento de Composición Arquitectónica de 1968– son quienes plantean por primera vez la creación de dicho instituto ante el nuevo decano de la Facultad, Eduardo Castillo.

Dos años tarda en elaborarse la propuesta germinal del instituto, siendo el primer nombre planteado el de Centro de Desarrollo Experimental de la Construcción de la Universidad Central de Venezuela. El esquema de la nueva institución es mostrado en un informe en el que participan “Henrique Hernández, Alfredo Cilento, Carlos Becerra, José Adolfo Peña y Carlos Díaz Porta” (Lovera, 2004, p.119). Sin embargo, luego se realizan varias modificaciones, entre las cuales está el cambio de denominación de «centro» por la de «instituto», y no es hasta 1974 cuando esta propuesta adquiere una forma más concreta, aunque se topa con algunas reticencias, ya que en la Facultad muchos se preguntan: “por qué un Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción y no un Instituto de Arquitectura o de Diseño” (Lovera, 2004, p.126). Pese a estas dudas, finalmente el Consejo de Facultad aprueba la creación del Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción (IDEC), con fecha del 6 de octubre de 1975.

El primer director del IDEC es Henrique Hernández, cargo en el que se mantiene durante el periodo 1975-1980. Posteriormente, lo sustituye Carlos Becerra entre los años 1981-1985, habiendo luego continuidad en la designación de sucesivos directores. Son muchos los aportes académicos del IDEC, siendo Hernández siempre uno de sus protagonistas y colaboradores. Este instituto también materializa obras y desarrolla sistemas constructivos como el SIMAC y el SIEMA, impulsando producción de materiales a través de plantas experimentales (como la planta de plásticos reforzados de fibra de

vidrio), así como la creación, en 1983, de TEC-NIDEC, que es la primera empresa venezolana de tecnología de la construcción. Se añade que, en 1986, el IDEC organiza la I Maestría en Desarrollo Tecnológico de la Construcción, en cuyo pensum y actividad docente Henrique Hernández participa con regularidad, logrando así estructurar un postgrado que se ha mantenido vigente durante varias décadas. También es importante mencionar que el IDEC patrocina la revista *Tecnología y Construcción*, publicación periódica que se edita desde 1986 y en la cual Henrique Hernández interviene con numerosos artículos, legando así un corpus de reflexiones escritas que complementan sus aportes a la arquitectura en Venezuela.

Obras construidas y proyectos de Henrique Hernández

Es una tarea extensa inventariar todas las edificaciones y proyectos esbozados por Henrique Hernández puesto que él se mantiene en efervescente actividad profesional desde muy joven, incluso desde su época estudiantil. Además, varios de sus edificios y proyectos no concretados los realiza en colaboración con otros arquitectos, o en rol de asesor, ejerciendo la arquitectura de modo colaborativo. No obstante, en los siguientes párrafos se hace un sumario tanto de sus obras materializadas como de proyectos no construidos, en una revisión panorámica y sucinta de su labor como proyectista.

Una de las primeras experiencias profesionales de Henrique Hernández –como mencionamos en líneas anteriores– es su colaboración con el eminente arquitecto brasileño Oscar Niemeyer (1907-2012), en el proyecto para el Museo de Arte Moderno de Caracas (1956). El planteamiento de este museo consiste en una pirámide invertida posada sobre la topografía montañosa de la capital venezolana, creando una forma muy llamativa. Hernández aún es estudiante cuando tiene esta oportunidad de trabajar con un arquitecto tan destacado como Niemeyer. Posteriormente, junto con Elio Vidal,

gana el concurso convocado para estudiantes del 4º año de la FAU-UCV para la edificación de una iglesia en Araya (1956). Este es uno de los éxitos iniciales de Henrique Hernández, aunque el proyecto finalmente nunca se construyó. Luego, a finales de los años cincuenta, participa en el Plan Regulador de Puerto Cabello (1957-1959) y es en 1959 cuando viaja a Inglaterra para cursar estudios de postgrado en el University College de Londres.

Henrique Hernández regresa a Venezuela en 1961 y en ese mismo año, en colaboración con Carlos Becerra, realiza el proyecto y la construcción de la Quinta Goya (1961-1963) situada en la urbanización Santa Mónica de Caracas. También realiza un proyecto de vivienda unifamiliar en El Marqués (1962), en colaboración con Carlos Merchán, pero esa propuesta nunca se construye. Resalta igualmente el segundo lugar que obtiene en el Concurso del Hotel La Llovizna (1963), con un proyecto elaborado en colaboración con los arquitectos Domingo Álvarez (1935-2018), Carlos Becerra y Carlos Merchán. No obstante, durante la década de los años sesenta, el acento profesional de Hernández está puesto en su trabajo dentro del Banco Obrero y Diseño en Avance, proyectando bloques experimentales de viviendas multifamiliares, como los del Conjunto Residencial El Tambor (1963), en la ciudad de Los Teques. Sin embargo, lo más resaltante durante la participación de Hernández en el BO es la construcción en tiempo récord de las enormes urbanizaciones San Blas (1964) y La Isabelica (1965), ambas en la ciudad de Valencia, sumando entre las dos urbanizaciones más de 4.000 unidades de viviendas.

En el año 1968 Henrique Hernández se separa del Banco Obrero, abocándose entonces de lleno a la docencia. Es a principios de la década de los setenta cuando retoma su actividad como proyectista, esta vez asumiendo el diseño de su propia vivienda en Prados del Este (1971-1972), la cual emplaza sobre un terreno muy inestable, aventurándose a experimentar un armazón ligero para su propio hogar,

recurriendo a materiales nada convencionales y estructuras que no socavan el suelo. Luego, junto con Alejandro Galbe, trabaja en un proyecto de vivienda familiar en La Lagunita (1972), el cual no llega a construirse. Durante estos años, Hernández dedica muchos de sus esfuerzos a la fundación del Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción, el cual es formalmente instaurado en 1975. En lo sucesivo, sus edificaciones construidas las ejecuta bajo el sello institucional del IDEC, como es el caso del Edificio de Tránsito (1977), en los terrenos de la Ciudad Universitaria de Caracas.

Durante los años ochenta, Henrique Hernández efectúa varios proyectos que se quedan en planos, sin llegar a construirse. Entre estos proyectos están: en la UCV, la Escuela de Artes y el CENDES-Centro de Estudios del Desarrollo (1983); el Hotel en Puerto Píritu (1989-1990); el Instituto Universitario Pedagógico de Maturín (1989-1990) y un edificio de oficinas en Los Caobos (1989-1990). En todos estos proyectos Hernández trabaja en compañía de otros arquitectos, por lo que no son planteamientos individuales. Su proyecto no construido más conocido durante este periodo es su propuesta para la Escuela de Artes Visuales Cristóbal Rojas (1983), la cual obtiene una mención en la VIII Bienal de Arquitectura de Caracas. Es a finales de esa década de los ochenta cuando Henrique Hernández, junto a un equipo de investigadores y docentes del IDEC, logra la materialización de la sede del Centro Bibliotecario Andrés Bello (1984) –mejor conocido como el Banco del Libro–, situado en la zona caraqueña de Altamira. Este edificio, de interesante estética tecnológica y una de las realizaciones más representativas de Hernández, empieza a construirse en 1984, pero diversos motivos obstaculizan la obra, hasta que por fin se inaugura en 1988.

La última década del siglo veinte es fructífera para Henrique Hernández, pues inicia con el encargo del Edificio Sede del Instituto de Ingeniería (1990-1991), en el Valle de Sartenejas, en Caracas. Esta edificación se debe realizar en un tiempo muy breve: apenas diez meses. Se-

mejante reto técnico y logístico tiene como resultado una construcción muy noble en su materialidad y una interesante estética *high tech*. También, en 1990, Henrique Hernández gana el concurso para el Pabellón de Venezuela en la Exposición Universal de Sevilla 1992 (Expo '92). En este pabellón se plantea una estructura plegable, transportable y construida de aluminio, logrando que la estética del objeto edilicio se amalgame con su proceso de montaje.

Durante el resto de esos años noventa, Henrique Hernández elabora varios proyectos que no se construyen: residencia en Alto Hatillo (1992), edificio de comercio y oficinas en la calle La Iglesia de Sabana Grande (1993-1998), estación de Bombeo en Maracaibo y Planta de Tratamiento de El Tablazo (1995) y Museo Arqueológico de Taima-Taima (1997). En paralelo, trabaja en el Plan para la Revitalización de los Centros Históricos de Coro y La Vela en el estado Falcón (1996 y 1998). También, funge como asesor en la construcción del Edificio de apartamentos Valle Alto (1999) y colabora en el proyecto de un Centro Cultural-Recreacional en San Antonio de los Altos (2000). Luego, durante sus últimos años, Henrique Hernández mantiene un ritmo de vida más sosegado, aunque siempre presente en la Facultad de Arquitectura de la UCV y colaborando con el IDEC, hasta su fallecimiento en el año 2009.

Después de esta fugaz mención de las obras y proyectos de Henrique Hernández, corresponde detallar algunas de sus realizaciones constructivas más importantes. Con anterioridad, hemos descrito las construcciones en San Blas y La Isabelica. Por eso, en las siguientes secciones hemos elegido estudiar seis (6) obras construidas por Hernández, considerando que son realizaciones de mucho valor en la arquitectura venezolana: la Quinta Goya (1963), su propia vivienda en Prados del Este (1972), el Edificio de Tránsito en la Ciudad Universitaria de Caracas (1977), el Banco del Libro en Altamira (1988), el Edificio Sede del Instituto de Ingeniería (1991) y el Pabellón de Venezuela para la Exposición Internacional de Sevilla (1992).

Dos viviendas unifamiliares proyectadas por Henrique Hernández

En el currículum de Henrique Hernández resaltan las soluciones multifamiliares, sobre todo las que él personalmente supervisa en las urbanizaciones San Blas y La Isabelica, en la ciudad de Valencia. Además, Hernández usualmente mantiene el perfil de funcionario público, bien sea trabajando con obras del Estado o como docente universitario en la UCV. No obstante, en su desempeño profesional también atiende al sector privado, construyendo un par de residencias unifamiliares de interesante planteamiento espacial, constructivo y material.

En 1961, Henrique Hernández y Carlos Berra empiezan la construcción de la Quinta Goya (1963), ubicada en Caracas, en la avenida Arturo Michelena de la urbanización Santa Mónica (imagen 8). Esta vivienda posee “575 m² de construcción (...) distribuidos en tres niveles, que se adaptan muy bien a la topografía del terreno de 760 m² donde se ubica” (FAC, 2022). La composición consta de tres volúmenes: un volumen prismático que alberga las habitaciones, con apariencia de cubo suspendido sobre unos pilotines y dejando la planta inferior libre para los estacionamientos; un segundo prisma que contiene los espacios sociales y de servicios; y, como tercer elemento, un elevado tanque de agua en el jardín posterior, diseñado como un elemento vertical y escultórico. El material usado en esta construcción es concreto revestido con ladrillos. La fachada rememora la estética de Alvar Aalto (1898-1976), tanto por el color y textura de los ladrillos como por las ventanas situadas en la parte baja de los volúmenes y provistas de divisiones verticales moduladas (imágenes 8 y 9). Esta semejanza con edificaciones de Aalto hacen que el crítico de arquitectura Juan Pedro Posani (1931-2020) catalogue la Quinta Goya como ejemplo del «eclecticismo criollo», siendo este eclecticismo una tendencia muy presente durante los años sesenta en Venezuela, mediante la cual los arquitectos calcan “las formas expresivas

de los grandes maestros internacionales” (Gasparini y Posani, 1998, p. 441).

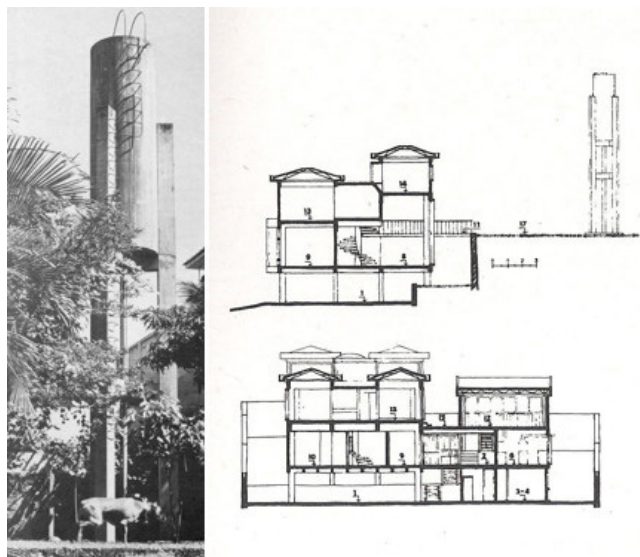
La Quinta Goya destaca por el tratamiento noble de sus materiales, el modo en que la luz se filtra entre ventanas y techos, así como por el manejo de circulaciones verticales que permiten comunicar niveles y a la vez articular formalmente los dos volúmenes (dormitorios y áreas sociales). No obstante, en la sección en alzado de esta vivienda (imagen 9) también se aprecia que hay una fuerte diferencia de nivel entre el terreno y la calle, la cual determina “una solución escalonada en varios niveles” mientras que

Imagen 8. Quinta Goya (1963).



Fuente: <https://guiacccs.com/obras/quinta-goya/>

Imagen 9. Quinta Goya, alzados y tanque de agua



Fuente: Goldberg (1982), p.207.

la “estructura de concreto armado es expuesta exteriormente en sus elementos horizontales” (Goldberg, 1982, p. 207). Es importante mencionar que Henrique Hernández realiza esta vivienda justo cuando regresa a Venezuela luego de su postgrado en Inglaterra, a la vez que empieza su trabajo en el Banco Obrero.

Otra residencia unifamiliar construida por Henrique Hernández es su propia vivienda en la urbanización Prados del Este (1970-1972). Curiosamente, se trata de una «casa experimental» realizada sobre “un terreno del Banco Obrero devuelto en varias ocasiones por diversos constructores por su inestabilidad estructural” (Díaz, 2006, p.47). De hecho, esta construcción es introducida ante el Banco Nacional de Ahorro y Préstamo (BANAP) como un proyecto de investigación titulado: “Construcción experimental de viviendas en terreno de relleno con asentamiento”. Quiere esto decir que, Henrique Hernández usa su propia casa –en la que reside junto a su familia– como un laboratorio de estrategias constructivas para terrenos inestables (imagen 10).

La materialización de esta residencia, en Prados del Este, resulta un genuino desafío técnico. Henrique Hernández enfrenta este reto planteando “una delgada base flotante como base estructural para una armazón metálica de juntas flexibles”, a la vez que utiliza “materiales

de revestimiento ultralivianos muy baratos, elaborados en forma de aglomerados con bagazo de caña” (Díaz, 2006, p.48). De esta manera, logra que su vivienda sea liviana en extremo, evitando colapsar el suelo endeble sobre el que se apoya (imagen 11). El propio Hernández expresa que la casa pesa tan solo 102 toneladas y carga al suelo “con apenas 63,7 gramos por centímetro cuadrado” (FAC, 2018b). También, las tuberías de aguas blancas y negras son instaladas superficialmente para eludir excavaciones innecesarias. A su vez, el “interior de la vivienda se resuelve en un solo espacio flexible subdividido por un mobiliario modular, y los baños prefabricados en fibra de vidrio están en la periferia de la construcción” (Goldberg, 1982, p.215).

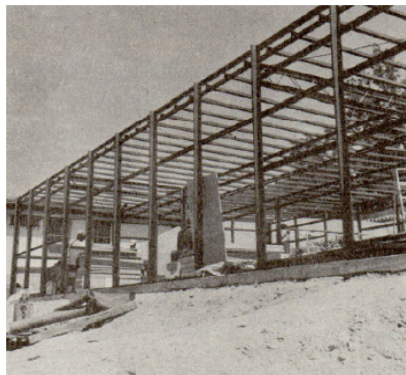
Esta casa es, en todo sentido, un experimento: terreno complicado, materiales livianos, distribución de ambientes mediante muebles y con instalaciones de servicios dispuestas de manera no convencional (imagen 12). Al construirla, los vecinos de la zona bautizan la construcción como la «casa de cartón», remoquete que a Henrique Hernández jamás le desagrada y por eso otorga una singular entrevista a la Revista del Colegio de Arquitectos Nº 40, la cual es titulada como: “Diseño experimental. Entrevista a una casa de cartón”, donde Hernández habla acerca de esta vivienda. La casa en Prados del Este de Henrique Hernández se mantiene du-

Imagen 10. Vivienda particular de Henrique Hernández en Prados del Este



Fuente: Premios Nacionales de Arquitectura (Díaz, R., 2006).

Imagen 11. Henrique Hernández. Vivienda particular en Prados del Este



Fuente: <https://fundaayc.com/2018/08/26/sabia-usted-29/> [FAC, 2018b]

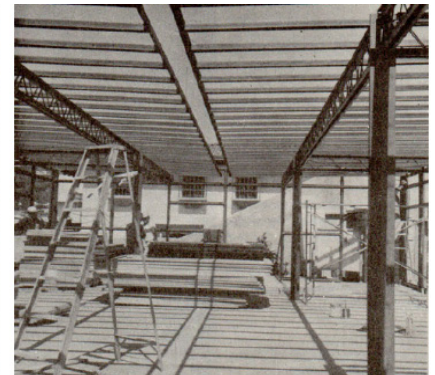
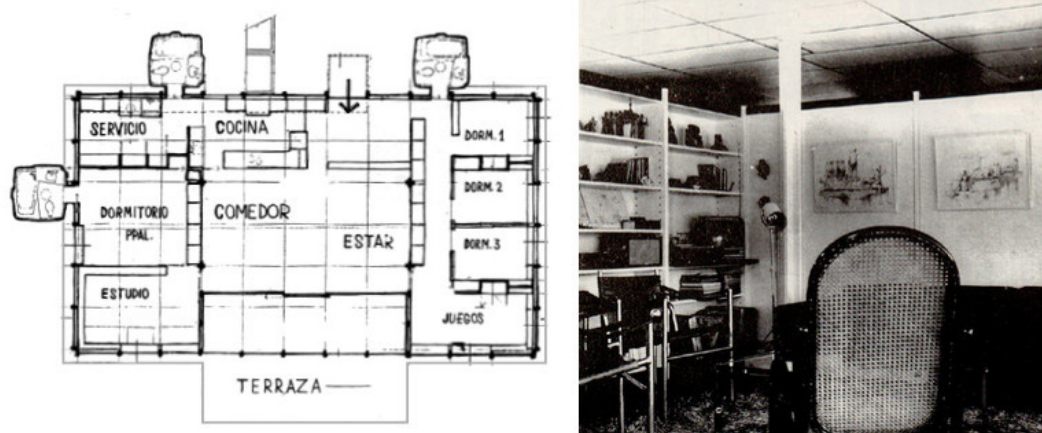


Imagen 12. Henrique Hernández. Vivienda particular en Prados del Este

Fuente: <https://fundaayc.com/2018/08/26/sabia-usted-29/> [FAC, 2018b]

rante muchos años, pero con el transcurso de las décadas presenta algunos fallos de asentamiento y la ausencia de un mantenimiento constante deteriora sus fachadas.

El edificio de Trasbordo en la UCV (1977)

Tanto el proyecto como la ejecución de esta construcción son llevados a cabo por el recién creado IDEC. El equipo de profesionales responsables es dirigido por Henrique Hernández, acompañado de varios proyectistas y calculistas. Esta edificación es planteada, en 1975, como respuesta al exorbitante aumento del número de alumnos, puesto que la “Ciudad Universitaria, concebida en el año 1950 para 15.000 estudiantes, se ha visto en la necesidad de cuadruplicar su población estudiantil y docente, con el consiguiente hacinamiento y proliferación de construcciones provisionales” (Goldberg, 1982, p. 125). Esta circunstancia se entrecruza con ingredientes políticos, ya que el gobierno de Rafael Caldera ejecuta un cierre de la Universidad en 1969, causando descontentos que se apaciguan reabriendo la UCV entre 1970 y 1971, pero con la promesa de ofrecer más cupos. Otro inconveniente es que las distintas Facultades intentan atenuar la escasez de aulas de modo descoordinado, ejecutando ampliaciones indebidas en sus edificios y con-

gestionando los estacionamientos. A todo esto se adiciona la presión que ejerce la dirigencia estudiantil sobre el rectorado, lo que obliga a buscar una solución inmediata.

La autoridades rectorales, ante la emergencia, proponen hacer un “clon” de los edificios de Matemáticas de la Universidad Simón Bolívar (USB), los cuales son construidos en Sarteñeja a comienzo de los años setenta. Los planos de estos edificios, el equipo de ingenieros y la empresa constructora están disponibles, ofreciendo materializar una réplica de tales edificaciones en la Ciudad Universitaria en tiempo récord. Pero esta alternativa invoca desacuerdos, ya que muchos no están conformes con erigir un edificio improvisado, de concreto y tan disímil al conjunto arquitectónico diseñado por Carlos Raúl Villanueva. Se considera que lo ideal es seguir el plan rector de la Ciudad Universitaria, en vez de hacer una edificación permanente e improvisada.

Para el año 1975 es elegido como decano de la FAU-UCV el arquitecto Américo Faillace (1929), uno de quienes más se oponen a «clonar» los edificios de Matemáticas de la USB. Por eso, brinda su apoyo al equipo del IDEC para hallar otra manera de aumentar la cantidad de aulas en la universidad. Es entonces cuando Henrique Hernández realiza los primeros estudios, concluyendo que lo mejor es una «solución

temporal». Por eso, se sugiere crear una «estructura» –no un edificio definitivo– que albergue momentáneamente a los estudiantes sin sedes para recibir clases.

¿Dónde colocar esa «estructura temporal»?

Los primeros estudios señalan que la mejor ubicación es en el terreno donde funciona la Dirección de Transporte de la UCV, que es un amplio espacio de estacionamiento para autobuses, completamente plano y que no necesita de movimientos de tierra. Henrique Hernández estima que la «estructura temporal» solo ha de emplazarse unos años en ese sitio, ya que se trataría de una “solución transitoria que no afectara el plan futuro y fuese pivote para el desarrollo de la planta física de la Ciudad Universitaria”, siendo en realidad un “banco de

aulas para la población ucevista”, con la “posibilidad de ser desmontado y reubicado en otra zona con la menor pérdida posible” (Hernández, 1980, p.21).

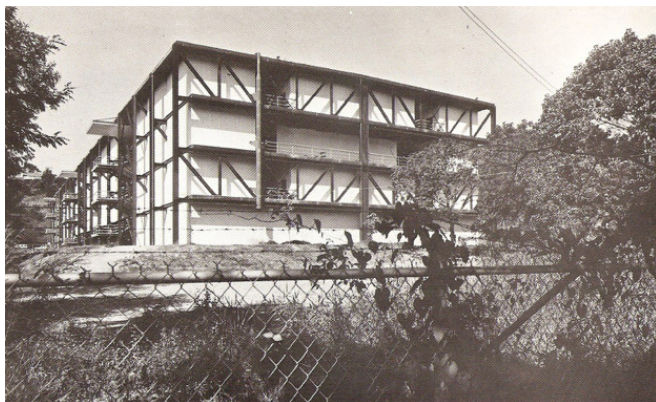
La idea original es que este contenedor de aulas sería un “vaso comunicante hacia las construcciones definitivas” (Hernández, 1980, p.21) y por esta razón es identificado como de ‘trasbordo’. Este es el germen de lo que ahora se conoce como el Edificio de Traslado, el cual nunca ha sido desmontado y aún permanece, 40 años después, en la Ciudad Universitaria de Caracas.

A lo largo de los años esta construcción ha sido objeto de intervenciones, incluso en los años 2010 y 2024 para arreglar sus bases estructurales y fachadas, así como para mantener sus instalaciones de servicios (electricidad y agua). La edificación es concebida como un gran contenedor con aires acondicionados, a la vez que cuenta con uniones apernadas que al estar durante décadas ensambladas se aflojan y es necesario reapretar cada cierto tiempo. A fin de cuentas, es una estructura ideada para usarse tan solo por unos años, con la intención de que luego sea desarmada con la finalidad de reubicar el edificio en otro lugar o reciclando sus partes.

El Edificio de Traslado (imagen 13) es proyectado con cuatro pisos, desprovisto de ascensores y con un “área de construcción de 19.544 m² aproximadamente, resuelta en una planta rectangular de 36 m x 135 m, dividida en tres cuerpos por dos juntas transversales de dilatación” (Hernández, 1980, p.25). Sus componentes principales son vigas metálicas y entrepisos prefabricados, con amplias luces de 15 m x 18 m. En su planta baja (imagen 14) se ubican los “servicios generales, tales como las direcciones de las Escuelas, áreas administrativas, cubículos de profesores, bibliotecas, salas de reunión y otros servicios. En las tres plantas altas, las áreas docentes” (Hernández, 1980, p.25).

Como esquema general, posee “dos pasillos longitudinales abiertos en los extremos del edificio, a ambos lados de cada uno de estos

Imagen 13. Edificio de Traslado, Ciudad Universitaria de Caracas



Fuente: Revista *Punto* Nº 62, p.18.

Imagen 14. Planta baja del Edificio de Traslado, Ciudad Universitaria de Caracas



Fuente: Revista *Punto* Nº 62, p.26.

pasillos se ubican las aulas; transversalmente estos corredores son cruzados por tres pasillos sobre los cuales se agrupan los núcleos de sanitarios y rematan en escaleras: tres en la fachada sur, y tres en la norte” (Hernández, 1980, p. 25). El criterio de usar aires acondicionados elimina interrupciones en los cerramientos externos y permite disponer la tabiquería interna con mucha libertad. Los cerramientos del edificio se disponen con láminas de yeso-cartón fijadas sobre láminas galvanizadas, que al exterior se protegen con láminas steelox y usando como aislante lana de vidrio.

Un aspecto importante es su enorme capacidad, ya que se diseña “para un promedio de 54 aulas por planta; en total se logra una capacidad máxima de 2.200 alumnos por planta para un total aproximado de 6.600 alumnos” (Hernández, 1980, p.25). Es interesante constatar que esta estructura es también pensada como un elemento experimental y didáctico. La intención inicial era que los estudiantes de los postgrados del IDEC pudiesen observar y participar en su posterior desarme, reutilizando sus piezas y mejorando luego el sistema. Henrique Hernández no elabora con esta propuesta un «edificio como objeto», sino un «proceso» que es continuo. La idea es que la estructura se siga usando, en otros sitios, ensamblada de otra manera, como un gran lego que se arma y desarma, con el cual los estudiantes pueden aprender, siendo el ejemplo de una frase que Henrique Hernández repite con asiduidad: «aprender y demostrar haciendo». No obstante, la realidad de las circunstancias impiden que Trasbordo cumpla la función para la que es concebido y termine siendo justamente lo contrario: un objeto perpetuo en vez de una estructura efímera y reutilizable.

Sede del Centro Bibliotecario Andrés Bello (1988) - Banco del Libro

La construcción del Centro Bibliotecario Andrés Bello, perteneciente al Banco del Libro, se inicia en 1984, pero al año siguiente la obra se

paraliza, con la consecuencia de que se trunquen “dos de sus retos fundamentales: rapidez y economía, alimentando sin embargo la expectativa acerca de su resolución, imagen y aspecto final” (Calvo, 1989, p.3). Es finalmente en 1988 cuando el Ministerio de Desarrollo Urbano entrega la edificación. Este edificio es un verdadero referente en la implementación del SIEMA (Sistema de Estructura Metálica Aperlada), desarrollado por el IDEC desde 1979, tratándose de un sistema resultante del “acuerdo entre el IDEC y *The Consortium of Local Authorities Special Programme* (CLASP) de Gran Bretaña” (Hernández, 2008, p.1). Esta relación con el CLASP es el resultado de la estadía de postgrado de Henrique Hernández en Londres, durante los años 1959-1960.

El Centro Bibliotecario Andrés Bello –más conocido como el «Banco del Banco del Libro»– ostenta la apariencia industrial del estilo *high tech*, mediante una estética donde la estructura cobra protagonismo. Externamente tiene la apariencia de un volumen prismático (imagen 15) de “12,50 m de ancho por 39,50 m de largo y una altura de 9,15 m, cuyo planteamiento básico es el de convertirse en un recipiente flexible que permita la adecuación del programa de necesidades en su interior” (Calvo, 1989, p.3). La cons-

Imagen 15. Edificio Banco del Libro, urbanización Altamira, Caracas



Fuente: Revista *Espacio* Nº 4, p.9.

trucción se ubica sobre su terreno con intención de permitir otras construcciones en su alrededor, para conformar posteriormente un conjunto donde el Banco del Libro funge como elemento central y ordenador. No obstante, estos nuevos desarrollos no han sucedido y el edificio permanece como pieza independiente en su espacio.

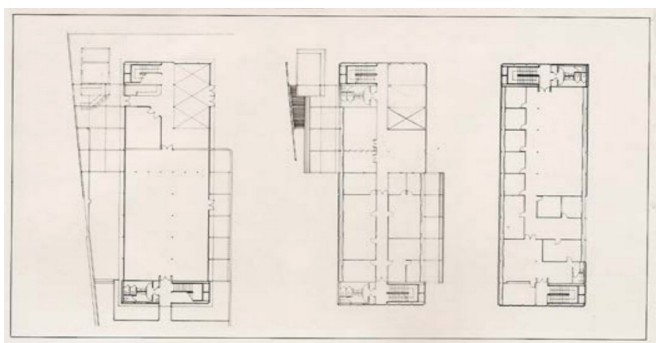
Otra cualidad interesante de este edificio es su fachada “lograda por medio de un cerramiento en forma de romanillas –con segmentos móviles en el segundo y tercer piso– fabricado en láminas de aluminio anodizado” (Díaz, 2006, p.50). La fachada es una piel de metal, que no interrumpe las caras del prisma, pero sí que aporta texturas y vacíos que enriquecen al objeto arquitectónico. Una de las características del

SIEMA es que no contempla los cerramientos, por lo que estos se resuelven de manera particular en esta edificación. Del juego de romanillas móviles emana la impresión de que el prisma de metal se puede “abrir y cerrar”, aunque siempre manteniendo la geometría de su estructura de metal, la cual es pintada en color rojo para resaltar las columnas, vigas y diagonales a la vista. Sin duda, este edificio es uno de los mejores ejemplos de la estética del *high tech* en la arquitectura venezolana, ya que sus estructuras e instalaciones quedan a la vista, con una mezcla de elegancia y rusticidad que rememora a la Escuela en Hunstanton (1955), proyectada por la pareja de arquitectos Peter Smithson (1923-2003) y Allison Smithson (1928-1993).

Esta construcción “cuenta con un área de construcción de 1.500 m² distribuida en tres niveles. La planta de la edificación tiene forma rectangular con un ancho de 12,50 m (módulos de 7,20 y 5,40 m) y una longitud de 39,60 m (11 módulos de 3,60 m)” (Maggi, 1998, p.26). Las zonas públicas se localizan en la planta baja (imagen 16) y en parte del primer piso, teniendo un hall de acceso desde el cual se puede acceder a una librería infantil, un centro de documentación y aulas de usos múltiples (imágenes 16 y 17). El resto del primer piso se destina a las actividades administrativas, mientras que el tercer nivel es únicamente para la dirección de la institución albergada en el edificio.

Este edificio es proyectado por un equipo integrado por Henrique Hernández, Alejandro Calvo y Nora de la Maza. Se trata de un trabajo del IDEC, tutelado por Hernández, cuyo perfil profesional se distancia de la noción de «arquitecto como autor y creador de formas», emparejándose más bien con la del «arquitecto coordinador y planificador». El trabajo de equipo es una constante en el desempeño profesional de Henrique Hernández, cuyo ejercicio profesional “supone un cambio radical respecto al marcado individualismo de la profesión” (López, 1992, p. 66). En el Banco del Libro, esta labor proyectual es fruto de la acción institucional del IDEC, pero también es entendida como experimentación,

Imagen 16. Plantas del Edificio Banco del Libro



Fuente: Revista *Espacio* Nº 4, p.7.

Imagen 17. Edificio Banco del Libro, espacio interior



Fuente: Revista *Espacio* Nº 4, p.2.

ya que es una de las puestas en práctica del SIEMA, con miras a optimizar este sistema. Un gran aporte de este edificio es que demuestra que el SIEMA no solo logra sus metas prácticas y operativas, sino que también es un sistema con posibilidades estéticas.

Edificio Sede del Instituto de Ingeniería, en Sartenejas (1990-1991)

La Fundación Instituto de Ingeniería para Investigación y Desarrollo Tecnológico (FIIIDT) –usualmente llamada Instituto de Ingeniería– se crea en 1982 adscrita en ese año al Ministerio de Fomento, y nace con la misión de ser el «brazo tecnológico del Estado Venezolano». Esta Fundación se aboca a soluciones electrónicas y, más adelante, se enrola en desarrollos de tecnologías de computación.

En 1989 se decide que esta institución tenga una sede propia en vez de operar en oficinas dispersas. Por ello, se conviene en construir su nuevo edificio en la zona de los Altos de Sartenejas, en las inmediaciones de la Universidad Simón Bolívar, ya que esta universidad se especializa en carreras de ingeniería y tecnología. No obstante, uno de los requerimientos es la rapidez en la construcción de esta edificación, solicitud que es atendida por el IDEC de la FAU-UCV gracias a la eficacia del SIEMA. Además, se “adopta la modalidad de proceso «proyecto-construcción», la cual permite la realización, en forma paralela, de las actividades de proyecto y construcción, con el objeto de disminuir el periodo global de diseño y construcción de la obra” (Maggi, 1998, p.26)

Para la contratación de la obra actúa la figura de la empresa TECNIDEC S.A., mientras que el diseño corre por cuenta de un grupo liderado por Henrique Hernández, junto a Alejandro Galbe, Cristina Echeverría y Luis Marcano; así como Sonia Cedrés de Bello en la programación de actividades. Como primera meta se establece cumplir con los breves plazos estipulados (menos de un año). No obstante, el equipo del IDEC también procura que el edificio exhiba una ima-

gen representativa de su función como sede de una institución de vanguardia tecnológica.

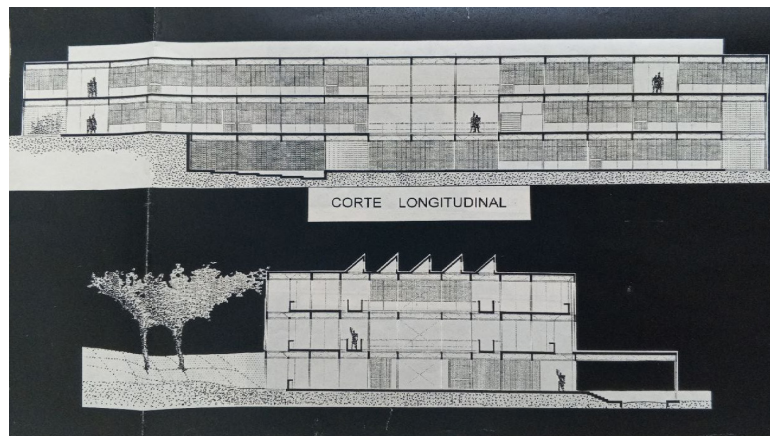
El edificio resultante tiene “un área de construcción de aproximadamente 3.500 m² distribuidos en dos y tres niveles. La edificación tiene planta de forma rectangular, con un ancho de 25,20 m (un módulo de 8,4 m, dos de 2,40 m y dos de 6,00 m) y una longitud de 61,2 m (17 módulos de 3,50 m)” (Maggi, 1998, p. 26). Al estar situada sobre la topografía elevada de los Altos de Sartenejas, esta construcción aprovecha la transparencia de sus fachadas para ofrecer vistas al valle circundante, en un ambiente de vegetación excelsa. El edificio termina siendo un elegante elemento horizontal (imágenes 18 y 19), muy bien posado y contrastante con la naturaleza que lo rodea, con excelente propor-

Imagen 18. Edificio Sede del Instituto de Ingeniería, en Sartenejas, Caracas



Fuente: Documento del Centro de Documentación del IDEC (SIEMA. Sistema de Estructura Metálica Apornada), código: 0008-0034

Imagen 19. Alzado, Instituto de Ingeniería



Fuente: Documento del Centro de Documentación del IDEC (SIEMA. Sistema de Estructura Metálica Apornada), código: 0008-0034.

ción y fachadas de superficies acristaladas que dejan a la vista la estructura. Debido a su imagen de prisma muy alargado, por momentos se asemeja a la refinada estética industrial de las construcciones proyectadas por Mies Van Der Rohe (1886-1969).

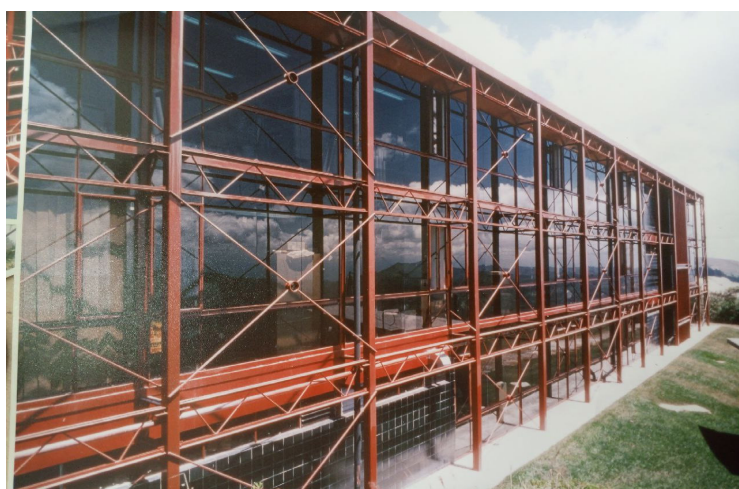
No obstante, el Edificio Sede el Instituto de Ingeniería explora más la rusticidad industrial, ya que la fachada tiene rotundas diagonales

(imagen 20) y pernos a la vista, mientras que en el interior los techos son de lámina metálica descubierta, vaciada con una capa de concreto.

Un dato interesante es que la construcción se emplaza “en forma escalonada entre dos terrazas existentes en la parcela de manera de integrar la antigua sede del instituto con la nueva edificación, solapándose en forma paralela ambas edificaciones” (CAV, 1998, p.64). Por ende, es un edificio que amplía una estructura ya existente, pero lo hace muy bien, no parece la extensión de una construcción anterior. Los ambientes internos son bastante luminosos, ya que el edificio posee en su interior “dos pasillos longitudinales iluminados y ventilados por el techo” lo cual permite “ventilar e iluminar el cuerpo central, estos pasillos confluyen en un hall central para integrar los tres pisos con la entrada principal de la edificación” (CAV, 1998, p.64). Esta construcción tiene un acceso con un espacio a triple altura (ver alzado, imagen 19, y planta, imagen 21), con tragaluz, y donde los elementos como ascensores, barandas, escaleras e instalaciones (tubos, electricidad, etc.) se exhiben en un muestrario de piezas que conforman un ambiente industrial muy bien logrado.

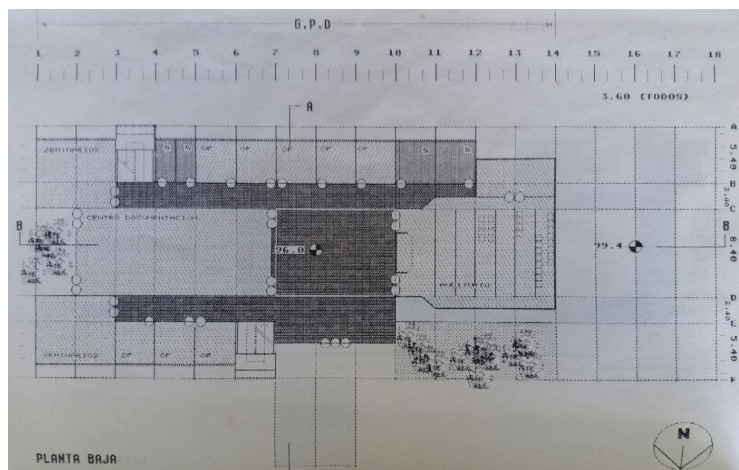
Por otra parte, es encomiable que Henrique Hernández haya organizado la culminación de un edificio tan complejo en un tiempo tan corto, pues el edificio Sede del Instituto de Ingeniería es “solicitado para ser diseñado y puesto en funcionamiento en 11 meses” (FAC, 2020a), plazo impostergable, ya que el financiamiento de la edificación está ligado a un convenio internacional. De esta manera, Henrique Hernández cumple con tan estricto plazo gracias a la decisión de unir «proyecto y construcción», desplazando así la vieja consigna de que primero se diseña y proyecta, para luego construir. En el Edificio Sede de Ingeniería el proceso está a la vista en sus pernos desnudos, en las vigas descubiertas, en las piezas que exhiben cómo han sido ensambladas, etc. Pero, en este caso, el arquitecto ha creado un proceso que ha permitido ajustarse a un tiempo de entrega. Así, en toda la producción de Henrique Hernández

Imagen 20. Instituto de Ingeniería, exterior



Fuente: Documento del Centro de Documentación del IDEC (SIEMA. Sistema de Estructura Metálica Aperturada), código: 0008-0034

Imagen 21. Edificio Sede del Instituto de Ingeniería. Planta de Acceso



Fuente: Fundación Instituto de Ingeniería. Tecnidec UCV. Caracas. Mimeografiado. (Documento del Centro de Documentación del IDEC, identificación DI-0684).

(San Blas, La Isabelica, Edificio de Trasbordo, Banco del Libro) se nota esa acepción de la arquitectura como proceso o cadena de montaje. No obstante, es en otra obra de Hernández donde esta consideración está aún más lograda, ya que utiliza la producción, la gerencia y las técnicas de reproducción como cualidades comunicativas. Nos referimos al Pabellón de Venezuela en la Exposición de Sevilla del año 1992, edificación sobre la cual disertamos en la siguiente sección de este artículo.

Pabellón de Venezuela en la Exposición Universal de Sevilla 1992

Durante el año 1992 se realiza la Exposición Universal de Sevilla, más conocida como la Expo '92. Este evento tiene una duración de seis meses, siendo inaugurado el 20 de abril y clausurado el 12 de octubre. El motivo de esta exposición es la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América, siendo su tema: «La Era de los Descubrimientos». El origen de esta gran exposición está en una visita que en el año 1976 el entonces Rey de España, Juan Carlos de Borbón (1938), realiza a República Dominicana, con la intención de fortalecer los lazos internacionales de la recién reinstaurada Monarquía española.

Durante esa visita del rey de España a Santo Domingo, se pacta convocar una exposición internacional que rememore la gran Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, que conmemoraba la hispanidad e invitaba a participar a las naciones que otrora integraron el imperio español. Por este motivo, en 1976, se plantea hacer una nueva exposición, en la misma ciudad de Sevilla, pero esta vez en 1992, celebrando los quinientos años del Descubrimiento de América. Por supuesto, los primeros invitados a esta exposición son las naciones que siglos antes fueron colonias españolas de ultramar.

Venezuela es el séptimo país en aceptar la invitación. Para este evento, cada nación participante debe diseñar e instalar un pabellón expositivo en la ciudad anfitriona. En el caso

venezolano, en 1990, se convoca un concurso de arquitectura para seleccionar el proyecto de pabellón que represente al país. Para el concurso son convocados los arquitectos: Domingo Álvarez, Jorge Castillo (1933-2002), Edmundo Díquez (1934-2021), Gorka Dorronsoro (1939-2017), Henrique Hernández (1930-2009), Enrique Larrañaga (1953), Juan Carlos Parilli (1951), Jesús Tenreiro (1936-2007) y Oscar Tenreiro (1939). El curador de este concurso es Juan Pedro Posani (1931-2020) y el veredicto, “emanado el 25 de junio de 1990, luego de resaltar los valores de cada una de las propuestas entregadas”, anuncia como ganadora “de manera unánime la propuesta presentada por Henrique Hernández” (FAC, 2018a).

Sobre el resultado de este concurso, Posani manifiesta que Henrique Hernández “gana el concurso nacional, entre otras ocho proposiciones altamente cualificadas”, destacando su “valoración de las estructuras y los cerramientos. Su efectiva recuperación en virtud de su disponibilidad ‘nómada’, su capacidad de plegado y desplegado, su realidad de «bulto transportable»” (IDEC, 1993, p. 19). La propuesta resulta novedosa, ya que no se limita a un objeto, sino que se expone también el proceso. En el diseño de este pabellón, Henrique Hernández lidera un equipo conformado por “su hijo Carlos H. Hernández, Ralph Erminy y su hijo Marcel Erminy”, recibiendo además la colaboración del “artista plástico Carlos Cruz Diez y de Wacław Zalewski, del Instituto de Investigaciones de la Construcción de la UCV” (Valecillos, 1990).

Acerca de este pabellón Henrique Hernández declara que el “el concepto dimensional se concibe como una gran escultura desplegada sobre el espacio disponible”, con la intención de que esta estructura “no compitiera –desde el punto de vista formal– con los demás pabellones” (Valecillos, 1990). En la Expo Sevilla '92 los demás países disponen de pabellones de gran tamaño y muy llamativos, por lo que Hernández prefiere una estructura sencilla y muy abierta, a manera de espacio público entre los demás pabellones. Por este motivo, su diseño ofrece una gran plaza que permite admirar el

escenario en derredor (imagen 22), mientras que la pieza principal es una estructura en forma de cuña (imagen 23), en realidad un techo plegable que se transporta y coloca de modo muy ocurrente en el lugar.

Para la confección de este pabellón se barajan varias alternativas hasta que finalmente se opta por “una estructura abisagrada con celosías abatibles” (IDEC, 1993, p.33). Esta estructura resulta ser la cubierta de una gran sala audiovisual exenta de soportes intermedios. En su

emplazamiento, el pabellón de Venezuela tiene algo muy interesante: no solo el “objeto” es importante, sino también el vacío en su derredor. En realidad, este pabellón es planteado: “como la interacción de dos ámbitos claramente definidos: el ámbito interno, la Sala de Proyecciones (...) y el ámbito externo dominado por la magia del espectáculo de la luz y el color de la Plaza, sitio de encuentro y entrada al Pabellón” (IDEC, 1993, p.22).

Al evaluar la propuesta del Pabellón de Venezuela en la Expo Sevilla '92, las valoraciones no se quedan únicamente en la implantación y en lo objetual. Este pabellón demuestra que Henrique Hernández entiende la arquitectura como una disciplina cuyos resultados “ya no son «objetos» sino procesos, pero capaces de ser evaluados y disfrutados como objeto: es decir, la unidad edilicia ya no es un «objeto», sino solo una entidad virtual donde se produce el montaje de los elementos primarios de una cadena de producción” (López, 1992, p.67). Hay que considerar que la «unidad edilicia» en este pabellón no es únicamente el objeto definitivo en su emplazamiento; sino todo el proceso que abarca desde la propuesta, la fabricación de las piezas, el transporte desde Venezuela hasta Sevilla, así como el montaje en el sitio. La pieza principal es el gran techo que cubre la sala de proyecciones, la cual cuenta con una novedosa bisagra que permite plegar y abrir esta estructura en su punto de conexión (la limatesa del techo, es decir, donde convergen las dos aguas de la cubierta). Esta ingeniosa resolución cuenta con dos elementos mecánicos: el «nodo-bisagra» y la «grapa», que son el resultado de varias exploraciones hechas en el IDEC sobre la tecnología mecánica en la construcción.

El «nodo bisagra» conforma la cercha, a la vez que “permite el movimiento tipo acordeón y recibe los elementos transversales que le dan estabilidad a la estructura en su estado final”; mientras que la «grapa» es una pieza que “mantiene al nodo en su posición después del despliegue de la estructura y además es el elemento que soporta la cubierta” (IDEC,

Imagen 22. Pabellón de Venezuela en Sevilla en la Expo '92



Fuente: <https://fundaayc.com/2018/07/15/algo-mas-sobre-la-postal-no-120/> [FAC 2018a]

Imagen 23. Alzado del Pabellón de Sevilla en la Expo '92, corte



Fuente: Revista *Tecnología y Construcción*, N°6, 1990, pp. 17-26.

1993, p.39). Toda la estructura es de aluminio, logrando así una ligereza extrema, con las consecuentes facilidades de transporte y colocación. Además, con tan solo dos movimientos de una grúa se logra izar este techo cuyo peso es de 10.000 kilogramos, pudiendo armar toda la estructura en tan solo 13 horas. Sin duda, uno de los aportes del Pabellón de Venezuela para la Expo Sevilla '92 es su experimentación como estructura transformable (imagen 24).

Labor docente, premios y reconocimientos

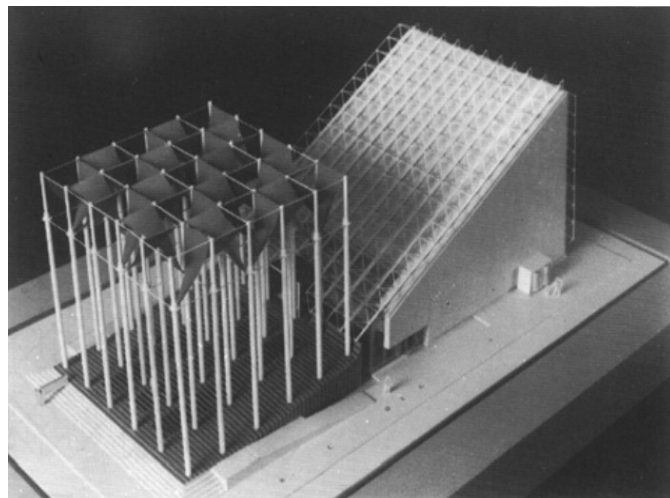
Henrique Hernández inicia su carrera docente en 1957 en la FAU-UCV, manteniéndose siempre en contacto con la Universidad. Incluso, durante sus años al servicio del Banco Obrero y Diseño en Avance, continúa su actividad docente, llevando a varios de sus alumnos a las obras de San Blas y La Isabelica. En esa época, Hernández funge como asistente y luego como coordinador del Taller Villanueva. Únicamente se desliga de la Facultad de Arquitectura entre 1959 y 1960, cuando viaja fuera de Venezuela para cursar estudios de postgrado en el University College de Londres. Luego, al terminar su relación laboral con el BO, decide dedicarse de modo integral a la docencia, aunque no se reincorpora en una Unidad Docente para dictar clases de diseño, sino que se enrola en el «Grupo de Docencia y Producción» y luego organiza el «Grupo de Desarrollo de Sistemas de las Edificaciones».

Su protagonismo durante el proceso de Renovación, en 1969, también es resaltante en su desempeño como profesor. Henrique Hernández y Carlos Becerra son quienes redactan el polémico Informe del Departamento de Composición Arquitectónica, a finales de 1968, texto que en los inicios del año siguiente se divulga entre los alumnos de la FAU e incentiva el disenso estudiantil contra los viejos esquemas de enseñanza. Durante la Renovación de 1969, Henrique Hernández se mantiene firme en sus convicciones y “postula la necesidad de una

práctica más acorde con su tiempo” (Arellano, 2001, p.328), es decir, una práctica de la arquitectura donde la enseñanza se integra con la labor profesional y en donde el arquitecto pasa a ser mucho más que un «ingeniero artístico».

Una de las frases más repetidas por Henrique Hernández es que se debe «demostrar haciendo». Ese constante «hacer» se traslada a la fundación del Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción, en 1975. El IDEC vuelca en la academia muchos de los esbozos de Diseño en Avance, convirtiéndose en una entidad académica con notables aportes no solo por sus especulaciones sobre materiales y técnicas constructivas, sino por impulsar importantes cursos de postgrado. Es así como en 1986, el IDEC auspicia la I Maestría en Desarrollo Tecnológico de la Construcción, en la cual Henrique Hernández interviene como profesor y tutor de muchos alumnos. También, desde el IDEC se crea la importante revista *Tecnología y Construcción*, cuyo primer número se imprime en 1986 y cuyo artículo inicial –con el título “Problemas de Investigación en Arquitectura” (1985)– es escrito por Henrique Hernández, un texto que reflexiona sobre “qué es la arquitectura, cuál es exactamente esa categoría que le permite diferenciarse de otras disciplinas” (Hernández, 1986,

Imagen 24. Maqueta del Pabellón de Sevilla en la Expo '92, corte



Fuente: <https://fundaayc.com/2018/07/15/algo-mas-sobre-la-postal-no-120/> [FAC 2018a]

p.3). Resulta evidente entonces que Henrique Hernández tiene un desempeño versátil en la docencia, no solo dictando cátedras, sino por su activismo en pro de cambios en el pensum académico y su interés en la investigación.

En cuanto a los reconocimientos y premios obtenidos por Henrique Hernández (imagen 25), están los siguientes en orden cronológico: Condecoración Orden Francisco de Miranda en su Tercera Clase, por su trayectoria y trabajos realizados en el Banco Obrero (1968); Orden Carlos Raúl Villanueva en su Primera Clase, conferida por el Colegio de Arquitectos de Venezuela (1986); Premio Nacional de Arquitectura (1988); Orden Andrés Bello en su primera Clase (1989); Premio Nacional del Hábitat Leopoldo Martínez Olavarría, otorgado por el Consejo Nacional de la Vivienda (1994); Orden Ciudad de Coro en su Clase Única (1997) y la Orden Francisco de Venanzi de la Universidad Central de Venezuela (2001).

Durante su carrera como profesor en la UCV, también se le otorgan varios reconocimientos, como la Orden José María Vargas y el estatus de Profesor Titular por sus trabajos de investigación.

Entre todos estos reconocimientos, quizás el premio más sobresaliente es el que le concede el Consejo Nacional de la Cultura (CONAC) en

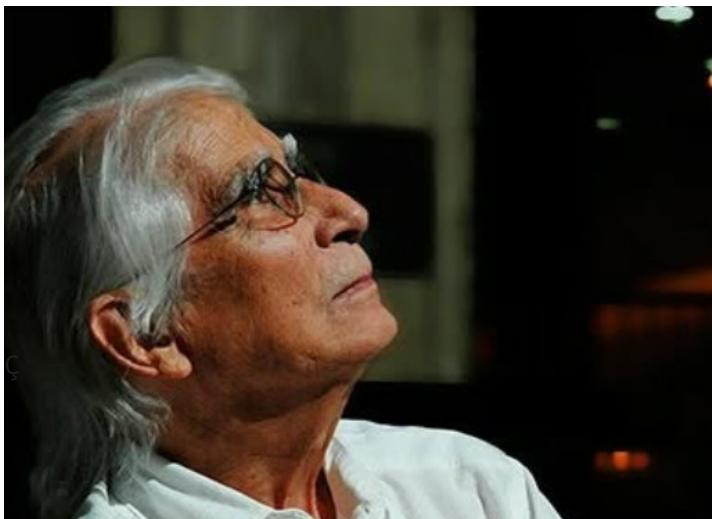
1988, cuando por el conjunto de su obra recibe el Premio Nacional de Arquitectura, un reconocimiento que lo ubica entre los arquitectos más sobresalientes del país.

Conclusiones

Hacer del “método de organización de la producción edificatoria y de las técnicas de reproducción seriada los fundamentos comunicativos de la arquitectura” (Arellano, 2001, p.328) es la premisa de Henrique Hernández. Su legado para la arquitectura venezolana es una verdadera inflexión en la concepción de la disciplina. A su regreso de estudiar en Inglaterra, Hernández traslada a Venezuela varias estrategias usadas por los ingleses para reconstruir velozmente la destrucción causada en su territorio por los bombardeos de la Luftwaffe durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Para ello los ingleses se valen de las *new towns*: prefabricación, producción en serie y diseño de sistemas estructurales de rápido montaje para construir, en menos de un lustro, miles de viviendas, escuelas y centros de salud. Sin duda, el “mérito máximo de los técnicos y de las autoridades inglesas consiste en no haber considerado la reconstrucción de los daños de la guerra como un problema aislado sino como parte indivisible de un proceso total de reconstrucción” (Benevolo, 2007, pp.819-821). Esta experiencia inglesa es la que conoce Hernández durante su postgrado en Londres y la trasvasa a Venezuela mediante su actividad profesional.

Henrique Hernández solía repetir, con insistencia, la frase: «demostrar haciendo». Esta frase también condensa su manera de hacer y entender la arquitectura: el «hacer» es el «proceso integral». En *Diseño en Avance*, Hernández concibe un sistema que abarca la elección de empresas privadas para fabricar piezas prefabricadas, la logística de ensamblaje, la racionalización de gastos y hasta la gerencia de equipos de trabajo. Esa manera de trabajar es la que luego él implanta en la FAU-UCV, siendo la metodología que se enseña y aplica en el IDEC,

Imagen 25. Henrique Hernández



Fuente: <https://www.instagram.com/p/CkIjDJP0bg2/>

misma que ha tenido muchos continuadores.

Mientras en Europa estas estrategias experimentales de construcción tienen cabida y constancia en los organismos del Estado, en Venezuela es la academia la que finalmente alberga esta actividad. Diseño en Avance es una experiencia puntual del Banco Obrero y del entonces Ministerio de Obras Públicas-MOP, sin continuidad debido a la burocracia política y a los cambios de gobierno. Por tal motivo, esa experiencia de Diseño en Avance luego se muda a la academia, concretamente al IDEC, siendo este último la institución donde se especula sobre nuevos sistemas constructivos (SIMAC, SIEMA, entre otros), materiales innovadores y métodos de construcción. Sin embargo, Hernández tiene el mérito de que nunca encajona al IDEC en una aislada esfera académica, pues –como hemos mencionado a lo largo de estas páginas– las edificaciones que luego él mismo construye se realizan con el sello de este instituto: Edificio de Tránsito, Banco del Libro, Edificio Sede del Instituto de Ingeniería en Sartenejas y el Pabellón de Venezuela en la Exposición de Sevilla de 1992.

Queda claro que en el desempeño de Henrique Hernández “la clásica noción del arquitecto como *formgiver* es cuestionada” y en su lugar se revela “la del arquitecto como organizador del ciclo productivo” (López, 1992, pp.66 y 67). Esto es algo que tiene unos horizontes que la crítica tradicional de arquitectura –una crítica empeñada en juzgar la arquitectura como pieza artística, como un objeto final y despojado de su proceso– aún no logra ponderar.

Henrique Hernández representa el distanciamiento ante las metodologías ‘beuaxartianas’, con las cuales se funda la academia de arquitectura en Venezuela.

Por otra parte, en toda la obra de Henrique Hernández se plantea una reflexión sobre la arquitectura que debemos hacer en Venezuela. Su planteamiento no es de cuño folklórico, no es la «imagen de lo local», sino que se preocupa por cómo construir en un país como Venezuela: materiales, técnicas, desarrollo de una industria local de la construcción, etc. En sus investigaciones la tecnología tiene una función social y es el resultado de la investigación. Por eso, la importancia de una docencia activa, la cual Hernández enarbola durante la Renovación de la FAU-UCV, en 1969. Esto explica por qué sus edificios son como grandes experimentos, verdaderas reflexiones materializadas, lo que permite considerar a Henrique Hernández como un profesional integral, con desempeño en todas las aristas de la disciplina, siempre activo hasta su fallecimiento el 8 de marzo de 2009, en la ciudad de Caracas. Él es uno de los integrantes más destacados de una generación de arquitectos venezolanos que nace en los años treinta, integrada por personalidades como Gustavo Legórburu (1930), Jimmy Alcock (1932), Jesús Tenreiro (1936) y Oscar Tenreiro (1939). Esta generación catapultó inflexiones diversas en la arquitectura venezolana, siendo Hernández uno de los impulsores de cambios muy importantes, cambios que quizás aún no han sido correctamente valorados y reflexionados por la historia y crítica arquitectónica en Venezuela.

Referencias bibliográficas

- Arellano, A. (2001). *Arquitectura y urbanismo modernos en Venezuela y el Táchira*. San Cristóbal. UNET-Universidad Nacional del Táchira.
- Arellano, A. (2008). Los aportes técnicos de diseño en Avance. Trienal de Investigación de la FAU-UCV. Caracas. Consultado en: <https://trienal.fau.ucv.ve/2008/documentos/hp/HP-8.pdf> [revisado en febrero de 2025]
- Benevolo, L. (2007). *Historia de la arquitectura moderna*. Barcelona. Gustavo Gili.
- Bermúdez, G. (1993). *Diccionario del arquitecto*. Caracas. Editorial Venezolana.
- BO-Banco Obrero (1967). *Programa experimental de vivienda*. San Blas, Valencia. Caracas. Banco Obrero.

- Calvo, A. (1989). "Arquitectura, honestidad y cinetismo", en: Revista *Espacio*, Nº 4, pp. 2-9. Caracas. FAU-UCV.
- Caraballo, C; Gasparini, G y Silvia, M. (2005). *Valencia 450 Años : Una aproximación urbanística arquitectónica*. INDUVAL-Instituto de Desarrollo Urbano del Centro de Valencia. Valencia.
- Caracas del Valle al Mar*: <https://guiacccs.com/obras/quinta-goya/> [revisada en febrero de 2025]
- Castillo, E. (2005). "Notas para la historia de una transformación de la FAU/UCV: a 33 del carácter experimental de la Escuela de Arquitectura", en: Azier Calvo Albizu (compilador). *Aportes para una memoria y cuenta*. Facultad de Arquitectura UCV 1953-2003, pp. 24-29. Caracas. FAU-UCV.
- CAV-Colegio de Arquitectos de Venezuela (1998). IX Bienal Nacional de Arquitectura. La arquitectura venezolana de fin de siglo (1987-1998). Caracas. CAV.
- Cilento, A. (1996). "La visión estratégica del Banco Obrero en el periodo 1959-1969", en: Alberto Lovera (compilador). *Leopoldo Martínez Olavarria. Desarrollo urbano, vivienda y estado*, pp. 283-308. Caracas. Fondo Editorial Alemo.
- Cilento, A. (2005). "Los enfoques tecnológicos del IDEC: del desarrollo de sistemas constructivos a la búsqueda de sostenibilidad de la construcción", en: Azier Calvo Albizu (compilador). *Aportes para una memoria y cuenta*. Facultad de Arquitectura UCV 1953-2003, pp. 30-53. Caracas. FAU-UCV.
- Díaz, R. (2006). *Premios Nacionales de Arquitectura. Henrique Hernández, 1988*. Caracas. Fundación Cultural el Perro y la Rana.
- DPHV-*Diccionario Polar de Historia de Venezuela*. (2010). Caracas. Fundación Polar.
- FAC-Fundación Arquitectura y Ciudad (2017a, agosto). ¿Sabía usted... Consultado en: <https://fundaayc.com/2017/08/06/sabia-usted-16/>. [Página web con información sobre el Edificio de Trasbordo, revisada en febrero de 2025]
- FAC-Fundación Arquitectura y Ciudad (2017b, diciembre). Algo más sobre la postal nº 92. Consultado en: <https://fundaayc.com/2017/12/10/algo-mas-sobre-la-postal-no-92/> [Página web con información sobre el Banco del Libro, revisada en febrero de 2025]
- FAC-Fundación Arquitectura y Ciudad (2018a, julio). Algo más sobre la postal nº 120. Consultado en: <https://fundaayc.com/2018/07/15/algo-mas-sobre-la-postal-no-120/> [Página web con información sobre el Pabellón de Venezuela en la Expo Sevilla 92, revisada en febrero de 2025]
- FAC-Fundación Arquitectura y Ciudad (2018b, agosto). ¿Sabía usted... Consultado en: <https://fundaayc.com/2018/08/26/sabia-usted-29/> [Página web con información sobre la vivienda de Henrique Hernández en Prados del Este, revisada en febrero de 2025]
- FAC-Fundación Arquitectura y Ciudad (2020a, enero). Algo más sobre la postal nº 192. Consultado en: <https://fundaayc.com/tag/fundacion-instituto-de-ingenieria/> [Página web con información sobre el Edificio Sede el Instituto de Ingeniería, revisada en febrero de 2025]
- FAC-Fundación Arquitectura y Ciudad (2020b, marzo). Algo más sobre la postal nº 211. Consultado en: <https://fundaayc.com/2020/05/24/algo-mas-sobre-la-postal-no-211/> [Página web con información sobre San Blas y La Isabelica, revisada en febrero de 2025]
- FAC-Fundación Arquitectura y Ciudad (2022, marzo). Algo más sobre la postal nº 300. Consultado en: <https://fundaayc.com/2022/03/27/algo-mas-sobre-la-postal-no-300> [Página web con información sobre la Quinta Goya, revisada en febrero de 2025]
- FAU-UCV (2005). *Facultad de Arquitectura y Urbanismo UCV, 1953-2003. Aportes para una memoria y cuenta*. Caracas. FAU-UCV.
- Frechilla, J. (2007). *De vientos a tempestades. Universidad y política a propósito de la renovación académica en la Escuela de Arquitectura*. Caracas. FAU-UCV.
- GAN-Galería de Arte Nacional. (1985). *Diccionario de las Artes Visuales en Venezuela*. Caracas. Monteávila Editores.
- Gasparini, G. y Posani, J. (1998). *Caracas a través de su arquitectura*. Caracas. Armitano. (Segunda edición, la primera es de 1969).
- Golberg, M. (1982). *Guía de edificaciones contemporáneas en Venezuela*. Caracas, parte 1. Caracas. FAU-UCV.
- Hernández, B. (2008). Viviendas multifamiliares de desarrollo progresivo. Trienal de Investigación de la FAU-UCV. Caracas. Consultado en: <https://trienal.fau.ucv.ve/2008/documentos/tc/TC-19.pdf> [revisado en febrero de 2025]

- Hernández, H. (1980). "El Edificio de Traslado", en: Revista *Punto*, N° 62, pp. 21-29. Caracas. FAU-UCV.
- Hernández, H. (1986). "Problemas de investigación en arquitectura", en: Revista *Tecnología y Construcción*, N° 1, pp. 3-4. Caracas: IDEC-FAU.
- Hernández, H. (1995). "Hernández, empleado público" (entrevista a Henrique Hernández). *Inmuebles*, N° 21, pp. 35-38. Caracas. Grupo Editor Inmobiliario. (No se indica nombre del entrevistador).
- IDEC-Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción (1993). *Pabellón de Venezuela. Expo 92 Sevilla*. Caracas. FAU-UCV y Editorial Ex Libris.
- IDEC (1990). Hernández, H.; Erminy, R.; Erminy, M. (1990). "Pabellón de Venezuela en la Feria Expo 92', Sevilla, España", en: Revista *Tecnología y Construcción*, N° 6, pp. 17-26. Caracas. IDEC-FAU/UCV.
- López, M. (1992). "Henrique Hernández. La arquitectura de la tecnología". *Inmuebles*, N° 6, pp. 64-67. Caracas. Grupo Editor Inmobiliario.
- López, M. (1994). "Fin-de siècle: los maestros de la arquitectura contemporánea venezolana en la crisis de fin de siglo". *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 28, pp. 36-49. Caracas. FAU-UCV.
- Lovera, A. (2004). *Del Banco Obrero a la UCV. Los orígenes del Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción*. CENDES-IDEC. Caracas.
- Maggi, G. (1998). "La versatilidad de la construcción en acero. Una experiencia", en: Revista *Entre Rayas*, N° 25, pp. 24-27. Caracas. Industrias AUR, C.A.
- Revista *Espacio*, N° 4. Caracas, FAU-UCV. (revista con imágenes del Banco del Libro).
- Revista *Punto*, N° 26, 1966, enero-febrero. Caracas. FAU-UCV (revista con imágenes de publicidad de los trabajos de Diseño en Avance en la ciudad de Valencia).
- Revista *Punto*, N° 30, 1967, marzo-abril. Caracas. FAU-UCV (revista con imágenes de publicidad de los trabajos de Diseño en Avance en la ciudad de Valencia).
- Revista *Punto*, N° 39, 1969, septiembre. Caracas. FAU-UCV (revista con imágenes de publicidad de los trabajos de Diseño en Avance en la ciudad de Valencia).
- Revista *Punto*, N° 62, 1980, junio. Caracas. FAU-UCV. (revista con imágenes del Edificio de Traslado).
- Revista *Tecnología y Construcción*, N° 6, 1990. Caracas. FAU-UCV. (revista con imágenes del Pabellón de Venezuela en la Exposición de Sevilla del 92).
- Rosales, J. (1994). "El arte de construir una buena vivienda" (entrevista a Henrique Hernández), en Revista *Zeta*, N° 1017. Caracas. Gráficas Amara.
- Valdiviezo, D. (2023). Cuando se inauguró la urbanización San Blas. *Noticias 24*, Carabobo. Consultado en: <https://noticias24carabobo.com/cuando-se-inauguro-la-urbanizacion-san-blas-i/> [revisado en febrero de 2025].
- Valecillos, J. (1990). El pabellón venezolano en Expo Sevilla 92. Una nueva realidad arquitectónica, *Diario Economía Hoy*, p. 14. Caracas.

Textos mimeografiados y otros documentos

- Arredondo, E. (sf). Archivo de arquitectura latinoamericana del siglo XX. Folleto mimeografiado. Caracas.
- Cilento, Alfredo (Curriculum): <https://ucv.academia.edu/AlfredoCilento/CurriculumVitae> [revisado en febrero de 2025]
- Hernández Osuna, Henrique (Curriculum, mimeografía) [Archivos del IDEC]
- IDEC-Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción (1990). Fundación Instituto de Ingeniería. Tecnidec UCV. Caracas. Mimeografiado. (Documento del Centro de Documentación del IDEC, identificación DI-0684).
- IDEC-Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción (sf). SIEMA. Sistema de Estructura Metálica Aparentada. Informe en carpeta de la Biblioteca del IDEC (código: 0008-0034),
- IDEC-Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción (1975). Actividades realizadas por el Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción (IDEC) durante el periodo comprendido entre el mes de noviembre de 1974 al mes de noviembre de 1975. Caracas. Mimeografiado. (Documento del Centro de Documentación del IDEC, identificación DI-0737).
- Valladares, D. (1997). *Arquipedia. Arquitectos venezolanos del siglo XX*. FAU-UCV. Caracas. (Mimeografiado-Tesis).